

331525



UNIVERSIDAD INSURGENTES

PLANTEL XOLA

LICENCIATURA EN PSICOLOGIA CON

INCORPORACION A LA U.N.A.M. CLAVE 3315-25

**“ LA FAMILIA Y LOS FACTORES
QUE INFLUYEN EN LA ELECCIÓN DE
LA PAREJA. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA ”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

C. MIRIAM PEREZ CAMACHO
C. MARTHA RANGEL PEREZ

DIRECTORA: LIC. JANET GRIJALVA JIMÉNEZ GENCHI

MÉXICO, D.F.

2005

0349996



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

10900

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo profesional.
NOMBRE: Miriam Pérez Camacho
FECHA: 4/11/05
FIRMA: [Firma]

AGRADECIMIENTOS

GRACIAS A DIOS POR HABERME GUIADO HASTA ESTA META Y AGRADEZCO INFINITAMENTE A MIS PADRES QUIENES CON SU SACRIFICIO, CARIÑO Y COMPRENSIÓN SIN ESPERAR NADA A CAMBIO, LOGRE TERMINAR MI CARRERA PROFESIONAL. DOY GRACIAS A MI ESPOSO POR HABERME ALENTADO PARA SEGUIR ADELANTE.

A MIS HIJOS LIVIA Y SAID QUIENES SON MI ALIENTO PARA SEGUIR SUPERÁNDOME DIA A DIA.

MUCHAS GRACIAS

MIRIAM

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo profesional.
NOMBRE: Martha Rangel Pérez
FECHA: 4/11/05
FIRMA: [Firma]

AGRADECIMIENTOS

**A MIS PADRES
QUE SIN SU APOYO Y PACIENCIA
NO HUBIERA PODIDO REALIZAR ESTE SUEÑO**

**A MIS HERMANOS
POR APOYARME INCONDICIONALMENTE**

**A TODOS AQUELLOS
QUE DE ALGUNA FORMA PARTICIPARON**

**A MI ESPOSO E HIJO
QUIENES AMO
LES DEDICO ESTE LOGRO**

GRACIAS

INDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
CAPITULO 1. LA PAREJA	7
1.1 LA PAREJA	7
1.2 FACTORES QUE INFLUYEN EN LA FORMACIÓN DE LA PAREJA	15
1.3 EL ENAMORAMIENTO	21
1.4 ETAPAS DEL NOVIAZGO	24
1.5 LA SEXUALIDAD EN LA PAREJA	32
1.6 EL MATRIMONIO	33
1.6.1 MATRIMONIO CIVIL	36
1.6.2 UNION LIBRE	38
CAPITULO 2. TEORÍAS SOBRE LA ELECCIÓN DE PAREJA	44
2.1 EL ENFOQUE SOCIAL	47
2.2 TEORIA DE LA HOMOGAMIA	50
2.3 TEORIA DEL INTERCAMBIO	51
2.4 EL ENFOQUE PSICOLÓGICO	52
2.5 TEORÍA DE LA HOMOGENEIDAD	53
2.6 TEORÍA DE LA COMPLEMENTACIÓN	54
2.7 TEORÍA DE LA PERCEPCIÓN	55
2.8 TEORÍA DE LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES	55
2.9 EL ASPECTO PSICOANALÍTICO EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA	56
CAPITULO 3. LA FAMILIA	62
3.1 CONCEPTOS DE FAMILIA	62
3.2 INTRODUCCION A LA FAMILIA	64
3.3 EL CICLO VITAL DE LA FAMILIA	73
CAPITULO 4. LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA.	83
4.1 LA FAMILIA Y LA PAREJA.	83
4.2 MODELOS FAMILIARES Y LA CONFORMACIÓN DE PATRONES QUE INFLUYEN EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA	87
4.3 EXPECTATIVAS ANTE LA VIDA EN COMUN	93
CONCLUSIONES	98
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	102

RESUMEN

La familia constituye la primer institución en la que se forma el individuo y donde se conforma su desarrollo, es el lugar donde se aprenden ideas, valores, expectativas de vida y demás factores para ir consolidando la personalidad de cada individuo. De los padres y familiares cercanos se forjan estereotipos, y se van formando ideas acerca de la pareja que “mejor convenga” a la persona. Esta investigación bibliográfica sostiene que la familia es un importante factor en la elección de pareja, sin embargo, cabe mencionar la existencia de otros factores como el educativo, el intelectual, el físico, el económico y social, entre otros que también influyen en la elección de la pareja.

Se presenta un análisis sobre la pareja, las etapas y los principales factores que influyen en su formación, posteriormente se exponen las principales teorías que existen sobre la formación de la pareja. También se analiza la estructura familiar, estableciendo su concepto, así como los principales modelos que llegan a presentarse en la misma y el ciclo por el cual atraviesan. Finalmente se establece la conformación de los patrones que influirán en la elección, señalando y concluyendo que la familia es un elemento influyente en la elección de pareja.

Palabras clave: Pareja, Familia y Elección

INTRODUCCIÓN.

La pareja juega un papel fundamental dentro de la institución del matrimonio, ya que es a través de ella que se conforma la familia y se determina el papel que cada uno de los integrantes desempeñará a lo largo de su vida. La pareja tal como se conceptúa tradicionalmente, se entiende como la relación que existe entre dos personas de sexo diferente que mantienen un vínculo estable, cuentan con acuerdos y pactos conscientes e inconscientes que permiten encuadrar y definir el vínculo conyugal dentro de los parámetros clásicos, tendencia monógama, proyecto vital compartido, cotidianeidad y relaciones sexuales permitidas (que pueden ejercerse o no) (García, 2002)

La tendencia monogámica es una de las condiciones más importantes dentro del vínculo de la pareja y está muy estrechamente ligado con el parámetro de las relaciones sexuales, ya que en algunos casos la alteración en el último genera la alteración del primero y viceversa.

Para algunos, el sexo es el único vínculo que une a las personas en una relación que de otro modo no tendría interés; sin embargo el desafío del matrimonio consiste en integrar los distintos aspectos de la vida, para producir una comunicación completamente personal al relacionar cada hombre con cada mujer.

Así, para armar y sostener un vínculo, se requiere de un trabajo y esfuerzo cotidiano en los diversos órdenes: social, sexual, psíquico.

Por otra parte, es importante exponer los motivos por los cuales el género humano busca pareja, entre los principales pueden citarse los siguientes. (García 2002)

- **La necesidad de seguridad:** igualmente por parte de hombres y mujeres. Esto alienta a la pareja a esperar que la protección provenga del otro.
- **La necesidad de llenar algún vacío interior:** el presupuesto que subyace en este motivo para emparejarse es el de que las cualidades personales pueden ser

transferibles (Sheehy, 1985). El amor es una huida, un antídoto contra el descontento o aversión por uno mismo (Reik, 1955).

- **La necesidad de alejarse del hogar:** aunque los matrimonios como fuga por lo común tienen por protagonistas a las mujeres, también existen casos entre los hombres.
- **La necesidad de prestigio o de alcanzar algo práctico:** el compañero(a) conferirá un status superior o contribuirá en alguna forma a fomentar las ambiciones del otro. (Sheehy, 1985).

Se han descubierto una serie de principios que explican cómo se eligen las parejas. El más importante de estos es la interacción entre las características de una persona y la apreciación de esos rasgos por la otra, otros también son:

- **Proximidad:** cuanto más se ve a alguien, se puede predecir su comportamiento y más cómodas llegan a hacerse las relaciones. Existe además el efecto de exposición que sugiere que una persona gusta más después de verla repetidamente (Papalia, 1988).
- **Apariencia física:** Existe una atracción natural a admirar lo que se considera bello. También se puede creer que cuando existe una apariencia agradable, el interior será mejor. Otro elemento es el status que se asocia a ello (popularidad). Una cuarta posibilidad es que la gente mejor parecida puede ser más segura, competente y estar más satisfecha (Papalia, 1988).
- **Características personales:** Es importante mencionar que en este aspecto influye mucho la manera que se perciben, más que lo que objetivamente pueda tratarse. Cualidades como la generosidad, sentido del humor y buen carácter, influyen en el grado en el que se sientan cómodas con las personas (Papalia, 1988). Con moderación, la competencia es otra cualidad que las personas admiran. La cuasi perfección parece ser rechazada, porque le recuerda a la gente sus propios defectos (Davidoff, 1989).
- **Similitud:** Las parejas tienden a ser similares en cuanto a raza, edad, status, religión, educación, inteligencia, valores y actividades (Papalia, 1988). Aunque es probable que si satisfacen los requerimientos de uno y del otro, los contrarios se atraigan hasta

cierto punto (Davidoff, 1989). Una excepción a esta regla se da en las personas con baja autoestima, por el reforzamiento de las conductas propias en el otro (Papalia, 1988).

- **Reciprocidad:** Somos atraídos por las personas que han demostrado su "buen gusto y buen criterio" al gustarles nosotros. Nuevamente se revierte en los sujetos de baja autoestima, porque creen que se les miente interesadamente (Papalia, 1988).

Por otro lado Rago (1996) explica que los elementos positivos que han sobresalido para la elección de pareja son edad, educación y clase social. Sin embargo, aparecen otras características importantes que no son fácilmente medibles: carácter, estabilidad emocional, disposición complaciente y el buen humor, actualmente lo es el atractivo físico y la personalidad. Establece 4 factores que lleva a las personas a relacionarse con éxito:

- a) **Atractivo físico.**- la apariencia física desempeña un papel muy importante en la atracción social, ésta es relativamente necesaria para una relación positiva y duradera.
 - b) **Atractivo psicológico.**- como la comunicación, la expresión de ternura, la intimidad, la amistad, los aspectos de personalidad, la inteligencia etcétera, son muy importantes.
 - c) **Atractivo sociológico.**- comprende los antecedentes familiares, clase social, educación y cultura, entre otros.
 - d) **Atractivo axiológico.**- los tipos de valores que tienen los miembros de la pareja: económicos, éticos, estéticos, sociales, políticos y religiosos. Entre los cuales destacan en orden de importancia para la pareja: la veracidad (pensar, obrar y hablar con veracidad y congruencia), el respeto al parecer ajeno, la fidelidad, la tolerancia, el diálogo, entre otros.
- Alvarez-Gayou (1996), explica que para que la pareja se forme y se mantenga son necesarios 3 niveles de atracción:

- a. atracción física.- que muestra el hecho de que exista un gusto físico por la otra persona y que los acercamientos y relaciones físicas sean gratificantes para ambos.
- b. Atracción intelectual.- que implica la posibilidad de una comunicación abierta en la que los integrantes de la pareja tengan de que hablar y compartan intereses y actividades.
- c. Atracción afectiva.- consiste en que para que una pareja armónica exista y se desarrolle deben de existir sentimientos de amor o cariño entre ambos.

Cada miembro de una pareja, experimenta su relación como un todo en interacción con otro todo y en este proceso de formar una nueva unidad, cada uno tiene que convertirse en parte del sistema de pareja, ya que algunas veces se vivencia como pérdida de individualidad. Entre estas tareas se encuentran:

- Acomodarse a la rutina que involucra el vivir junto a otro.
- Lograr una separación de la respectiva familia de origen.
- Reorganizar los encuentros y relaciones de la pareja con elementos extrafamiliares, y la influencia de ellas.
- Disponerse a crear un nuevo sistema social.

Es de hacer notar que se deben conciliar los valores de ambas partes, desarrollar pautas que apoyen la acción del otro y ceder parte de la individualidad para ganar un sentido de pertenencia, bajo patrones previamente adquiridos en el seno familiar (Rubilar, 1995).

Así la institución familiar es fundamental para el género humano, ya que constituye la base a partir de la cual se originan los procesos más importantes en la vida de los individuos, es el lugar principal donde se desarrolla la vida moral, mental, social, biológica y emocional de las personas. Esto implica adquirir una serie de vivencias, experiencias, emociones, convicciones, etcétera, que repercutirán en la manera en que el individuo afrontará el contexto en el que se desenvuelva a lo largo de su vida. Desde esta perspectiva y considerando que una etapa fundamental de todos los humanos es la de tener que elegir a sus

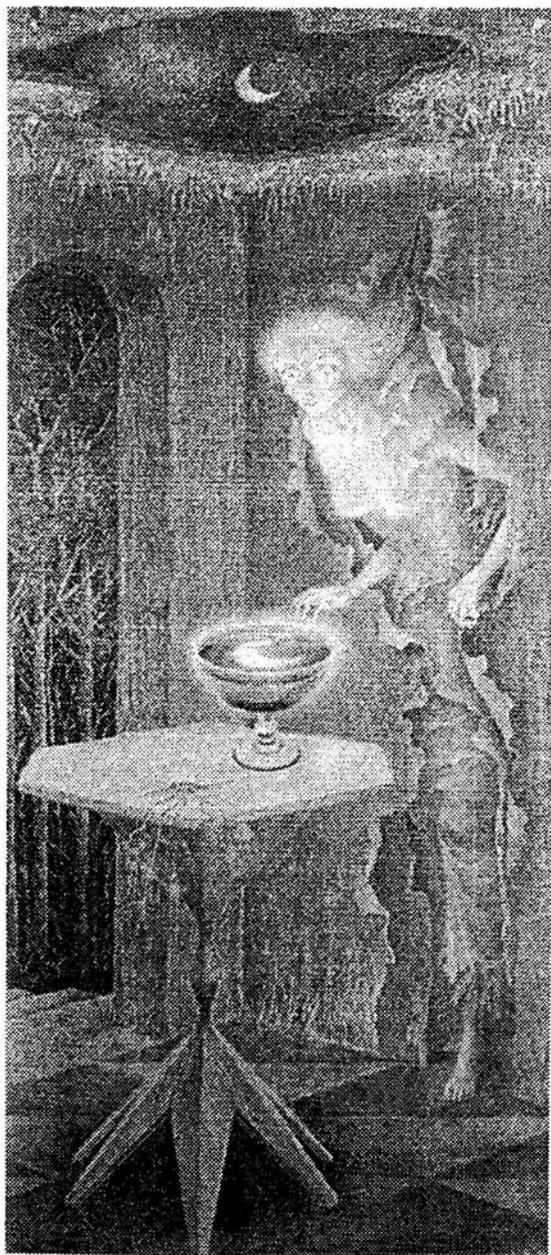
parejas se examinó la influencia de la familia en dicha elección, por lo tanto se debe considerar como un tema que amerita ser abordado.

El primer capítulo establece el marco conceptual de la pareja y los principales factores que inciden en su formación, se mencionan las etapas del noviazgo y el proceso de enamoramiento, así como las fases en la evolución de la pareja para concluir con temas como la sexualidad y el matrimonio.

El Segundo capítulo expone las teorías sobre la elección de la pareja haciendo énfasis en los enfoques social (teorías homogámica y del intercambio) y psicológico (homogeneidad, complementación, percepción y la de la satisfacción de las necesidades) sobre este tópico. Finalmente, este capítulo establece el aspecto psicoanalítico de la elección de pareja.

El capítulo tercero analiza a la familia desde su aspecto conceptual, histórico y de la manera en que está conformada la organización familiar. Asimismo, se analiza el ciclo por el que atraviesa la familia con sus diferentes fases y circunstancias.

El último capítulo analiza la influencia de la familia en la elección de pareja. Explicando los modelos familiares y la conformación de patrones propios de cada núcleo familiar los cuales serán determinantes en el momento en que el individuo tenga que elegir pareja y las expectativas de ambos miembros de la pareja ante una vida en común. Finalmente se exponen las conclusiones del trabajo.



CAPITULO 1

LA PAREJA

*“Amar, es dar lo que no se tiene
a uno que no es”*

(Jacques lacan)

CAPITULO 1.- LA PAREJA.

1.1 LA PAREJA

Marco histórico

Para Casado (1991), existe un elemento básico en la relación entre hombres y mujeres que ha estado presente a lo largo de la historia, consecuencia de la división sexual del trabajo. Durante el paleolítico esta división sexual atribuía a la caza al hombre y la recolección y el cuidado de los hijos a la mujer. Se produce una dependencia mutua entre ambos, debida a la obtención de recursos distintos.

En el neolítico prosigue la complementariedad, aunque el mayor peso se encontraba en la agricultura y no en la caza, lo cual revaloriza el papel de la mujer. En la edad del Cobre se produce un fenómeno que permite al hombre equilibrar la situación con la aparición del arado, que le lleva a participar activamente en la agricultura. Pero a partir del neolítico medio, se produce un importante aumento demográfico y de los recursos, con lo que hace su aparición un fenómeno nuevo: la guerra y con ella el guerrero, papel que asume el hombre recobrando un predominio que no tenía desde los tiempos de caza. Se inicia así un lento proceso de toma de poder por parte del hombre, que rompe la complementariedad simétrica.

Concepto de pareja

Para Thibault (1980) la pareja no es una noción fija. Inmutable, una realidad prefabricada según un esquema válido para todas las épocas. Está en evolución con el tiempo. La pareja no se forma en todas las épocas de la historia, por las mismas motivaciones: unas veces se basa en afinidades personales, otra está en función de las exigencias culturales: familia, patrimonio, trabajo etc. Así cuando un hombre y una mujer conforman una pareja se produce el encuentro de las historias individuales y su interpretación. Cada uno llega con un bagaje propio de valores y creencias acerca de los conceptos de “pareja” y “familia”, poco a poco la pareja construye un paradigma propio, es

decir, un conjunto de premisas compartidas que emplearan para dar cuenta del mundo y coordinar sus actividades, recortando así, su sentido de identidad familiar.

Orlandini (1998) define a la pareja “como un conjunto de dos personas usualmente de sexo contrario, que han establecido un lazo intenso y duradero, que se proveen de sexo y ternura, y que han decidido acompañarse por un espacio de tiempo definido o indefinido”.

Tordjman (1989) explica que la pareja es una relación diádica heterosexual (ocasionalmente temporal) y en la cual incluye el contacto genital.

La pareja es un proceso dinámico de interrelación entre dos personas, basada e la percepción del vínculo que tienen ambas, caracterizada por la aparición del “nosotros” bajo la regulación social que sea. (Casado. 1991)

Por relación de pareja entendemos una relación psicológica y afectiva sobre todo, sin olvidar los aspectos social, económico, moral , y sexual, se puede entender que aquello que afecta a uno de sus miembros tendrá consecuencias directas o indirectas sobre el otro.

Para Orlandini (1998) y Tordjman (1989) desde un enfoque biológico, la pareja es compuesta de dos personas de sexo contrario, que tienen coito, y se sitúa en un espacio-tiempo; Casado (1991) y Thibault (1971) le dan un enfoque mas dinámico y de desarrollo socioeconómico, cultural y moral. Ya que las definiciones se orientan hacia diferentes puntos de vista e integrando todas estas partes, podríamos definir a la pareja como “un conjunto de dos personas heterosexuales que han decidido su unión en un espacio y tiempo definido o indefinido, que implica un proceso dinámico de interrelación, interdependencia y desarrollo afectivo, sexual, económico, social, cultural y moral entre ambos”

La base actual de muchas parejas es el enamoramiento que se define como una emoción que tiene un fuerte componente de pasión, afecto, ternura, sexo etcétera, por eso uno de los principales objetivos de la pareja de hoy es hacerse la vida agradable. Una emoción es pasajera, está sometida a la ley de la habituación. Todos sabemos que el

enamoramiento es pasajero y muchas parejas, basadas solamente en esa emoción se disuelven. Sin embargo, el amor apasionado es una vía inmejorable para conseguir mantener la pareja.

Para ello es preciso desarrollar la intimidad que supone abrirse y contar cosas que en otras circunstancias podrían usarse en contra del individuo y recibir aceptación por parte del otro. Cuando uno de los miembros está enamorado se pone completamente en manos de la pareja y de esta forma se construye la intimidad.

También se decide compartir más cosas con el otro y se va comprometiéndose ante la sociedad, se guarda fidelidad, se comparte el tiempo, se entrega el cuerpo, se comparten bienes materiales, finalmente se adquiere un compromiso de vida en común, que puede estar o no reprimido socialmente. Se construye así el compromiso que es la decisión de permanecer en la relación pese a los problemas que vayan surgiendo, luchando con todas las fuerzas posibles para resolverlos. Según se van compartiendo los momentos se tiene que tener un método para tomar decisiones y se establece una estructura de poder, que puede ser mas o menos democrática, pero siempre aceptada por los dos. La toma de decisiones es una de las fuentes de conflicto importantes en la pareja.

Una pareja, es la historia de un encuentro que permanece, es decir, de dos personas que, por razones variadas, no consiguen separarse. Dicho de otra manera, una pareja son dos personas que han vivido, desde su encuentro, un vínculo particular, un vínculo de pertenencia tal que les convierte en miembros de una micro-institución que se denomina pareja siendo un conjunto particular que les contiene a los dos, y que participan en su constitución y su mantenimiento (Marrodán, 2002)

Para las autoras de la presente tesis la pareja abarca diferentes aspectos, tales como: amor, respeto, compartir, apoyo, comunicación, goce sexual, metas en común, individualidades, facilitación del desarrollo de la pareja y de cada uno de los individuos. La pareja son espacios comunes donde se confluye, pero también espacios individuales que se respetan, es aceptación y valoración del otro de su diferencia.

De acuerdo a Willi (en Kaplan, 1997) es posible identificar cuatro fases en la evolución de una pareja:

- 1) Fase de formación de la pareja estable.
- 2) Fase de estructuración y producción de la pareja.
- 3) Fase de los años de la mitad de la vida.
- 4) Fase de la vejez.

El autor mencionado se refiere a las fases del matrimonio, pero nos parece mejor hablar de relación de pareja y no de relación matrimonial. El matrimonio busca ser una institución jurídica, mientras que pareja se maneja más como un concepto psicológico.

- 1) Fase de formación de la pareja estable.

Cada uno comienza a fijarse en el compañero ó compañera, no ya como una satisfacción transitoria, sino que percibe la posibilidad de realizar junto a él todo un proyecto de vida. Comienzan los proyectos.

La formación de la pareja comienza a implicar también la posibilidad de independizarse de la familia de origen. Casi siempre, durante este período de formación de la pareja el o ella ya no se dejan tratar en su casa como un niño. El alejamiento inminente de la casa paterna comienza a agudizarse, y puede aparecer tensión y falta de satisfacción en la casa de los padres, donde comienza quizá a no sentirse tan a gusto.

Esta primera fase de formación de la pareja suele ir acompañada de muchas dudas y temores, propias por lo demás, de toda situación de cambio: miedo a separarse de los padres, miedo a entregarse al compañero ó compañera sin saber si éste podrá cumplir su parte del compromiso, miedo a las nuevas ataduras y obligaciones, miedo a tener que renunciar a sí mismo para amoldarse a su cónyuge nuevo, miedo a fallar en el aspecto sexual, etc.

Por ello, en esta etapa no son raras los estados depresivos y los estados de angustia, de confusión y de identidad.

2) Fase de estructuración y producción de la pareja.

Esta fase abarca los primeros años de convivencia efectiva. Comienza con una afirmación de la identidad de la pareja. Esto significa que comienzan a asumir el rol social de personas unidas afectivamente para formar una familia.

Es común que en los primeros tiempos, los miembros de la pareja no hablen en términos de "yo" sino de "nosotros", lo que es un indicador de esta progresiva concienciación y afirmación de su identidad como pareja.

Los proyectos ya no están en el aire ni miran al futuro lejano, sino que ha comenzado el tiempo de la realización de esos proyectos.

La vida en común lleva a cierta división interna de funciones. Los cónyuges comienzan a dialogar para llegar a un acuerdo respecto a normas y valores y con respecto a funciones, tareas y responsabilidades a desempeñar por cada uno, pero no lo hacen en abstracto sino con referencia a la realidad cotidiana: distribución de las horas del día y del tiempo libre, relaciones sociales y amistades, empleo del dinero, etc.

Todo esto es indispensable para la convivencia armoniosa, y que tiene que ver con decisiones tan aparentemente insignificantes como quién se encargará de hacer las compras, de pagar los impuestos, y cómo se organizarán para salir a pasear, etc. La búsqueda en común de soluciones propias alcanza en esta fase una intensidad especial que habrá de reforzar la identidad de la pareja en el sentido que están trabajando como un equipo.

Se producen cambios a nivel de la personalidad de cada uno, ya que por ejemplo las tareas y la vida en común obliga a cada uno a relegar ciertos aspectos de su individualidad

que antes habían quedado intactos. La personalidad adquiere una nueva forma en la relación con el otro, destacándose algunos aspectos de la personalidad y quedando relegados otros.

El proceso de adaptación es difícil y peligroso, porque cada uno se ve obligado a abandonar ciertos aspectos de su personalidad que antes valoraba mucho. La pareja puede aquí salir bien de esta crisis si pueden negociar entre ellos. Esto significa la posibilidad de enfrentar la disparidad de opiniones, de negociar las soluciones sin renunciar a la individualidad de cada uno pero tampoco tratando de imponer al otro el propio punto de vista.

Muchas veces, estas discusiones y negociaciones pueden activar perturbaciones neuróticas latentes, que impiden la solución auténtica de los conflictos. En las discusiones pueden intervenir los padres de los cónyuges, aprovechando los primeros las oportunidades que los mismos miembros de la pareja les dan para intervenir. Se llega a una lucha por la posesión entre los padres y la pareja, a una lucha entre la dependencia y la separación, versus la independencia. Suelen aquí aparecer los consabidos "tus padres o yo".

La decisión de tener hijos supone una situación fundamentalmente novedosa, y al mismo tiempo una decisión muy importante. Pensamos que el hecho de decidir tener hijos no necesariamente es indicador de la estabilidad de la pareja, ya que el tener hijos puede ser una solución desesperada por seguir manteniendo una pareja con muchos problemas y conflictos.

Cuando los hijos finalmente llegan, cambian casi todos los hábitos y costumbres, así como las responsabilidades. Los cónyuges ya no están solos, y deben repartirse el tiempo para atender al bebé, reorganizando todos los horarios. Al mismo tiempo, las atenciones hacia el hijo pueden redundar en una merma en las atenciones que antes se prodigaban los miembros de la pareja entre sí, pudiéndose generar incluso una situación de celos.

3) Fase de los años de la mitad de la vida.

Mientras que en la fase de estructuración y producción la pareja vive para objetivos a

realizar en un futuro próximo, en esta nueva fase esos objetivos ya que se han alcanzado en su mayor parte, o bien su realización posible puede valorarse de una manera más realista.

Se han asentado las carreras profesionales de ambos, ya no están tan absorbidos por el tiempo dedicado a hijos pequeños.

En esta fase se ha fijado el status social de la familia y se ha asegurado el marco financiero dentro del que vivirán. Esto no sirve para aquellas parejas donde la realidad económica obliga a continuas oscilaciones como consecuencia de problemas de despidos, desempleo, inestabilidad económica, etc.

Estas situaciones son factores externos o extraconyugales que pueden alterar la estabilidad de la pareja, activando viejos rencores o resentimientos, o activando núcleos conflictivos neuróticos amenazando la continuidad de la pareja. El crecimiento y progresiva independización de los hijos hacen que la pareja empiece a encontrarse en ocasiones con un gran vacío, que se ve por ejemplo en el tiempo libre del que disponen.

Paradójicamente, tienen mayores oportunidades de estar más tiempo juntos, pero al mismo tiempo, al haberse realizado los proyectos, pueden sentir que el matrimonio ya cumplió su finalidad y pueden estallar fuertes resentimientos contra el mismo.

Uno ya no está tan dispuesto a subordinar sus propios intereses a los del matrimonio y la familia, y quisieran recuperar, como si fuera una "segunda adolescencia", aquellas posibilidades de vida que tuvieron que abandonar cuando formaron la pareja.

Pueden surgir reproches mutuos. Por ejemplo, uno de ellos puede sentir que no ha desarrollado su vida profesional todo lo que él ó ella hubiera querido, y entonces echa la culpa de esta situación a su pareja, que "le impidió" desarrollarse profesionalmente como quería.

Los cónyuges pueden comenzar a sentirse más distanciados uno del otro, al no

encontrar los motivos que le habían dado sentido a su unión como la crianza de los hijos, etc.

Comienzan a quejarse de un “matrimonio desgraciado”, echándose las culpas mutuamente. Aparecen las posibilidades de celos, de infidelidades, y las desavenencias conyugales. La precariedad de la situación de pareja en esta fase puede hacer que los padres se aferren también a sus hijos, en la medida en que pueden.

A la pareja le resulta cada vez más costoso sostener su relación sin incluir a los hijos. La fase de la edad media de la pareja es aquella donde la posibilidad de la separación y el divorcio es más acentuada.

4) Fase de la vejez.

Esta última fase en la vida de la pareja suele comenzar con la jubilación de alguno de ambos cónyuges. Otras veces, llega con el primer nieto, signo del inexorable paso del tiempo.

Los esposos ahora son abuelos, y tienen así la ocasión de volver a vivir el nacimiento del primer hijo a través de los hijos de sus hijos. En esta última fase aparecen la invalidez, la enfermedad. Van muriendo los antiguos amigos y conocidos.

La pareja suele estrecharse y unirse más firmemente para enfrentar juntos los nuevos avatares de la existencia. Los cónyuges van dependiendo uno de otro en forma mutua mucho más que en fases anteriores. La muerte de uno de ellos es especialmente dolorosa. El viudo o la viuda no cuentan ahora con el compañero con el que juntos podían enfrentar la soledad. (Marrodán, 2002). Una vez expuestos los principales aspectos de la pareja a continuación se establecerán los factores que influyen en su formación.

1.2 FACTORES QUE INFLUYEN EN LA FORMACIÓN DE LA PAREJA.

Winch (1954, citado en Solís, 1988), señala que en la elección de pareja, cada individuo busca en su grupo de partidos aquella persona que prometa satisfacer sus necesidades en la mayor medida posible. Las personas se atraen primero por características sociales (nivel social, educación, etc.), segundo por el consenso de valores familiares y tercero por la complementariedad de roles y de necesidades específicas; dentro de las que se encuentran: protección-dependencia, dominación-sumisión, realización-asociación; es decir, uno otorga posición y el otro lo apoya nulificándose; aproximación-autonomía, reconocimiento-aspiración de estatus, etc.

De tal manera que puede establecerse que los seres humanos tenemos diferentes motivaciones para asociarnos en pareja, de dichas motivaciones depende el tipo de vinculación y su calidad. Existen algunos motivos inconscientes, que se sustentan en carencias afectivas y de la personalidad, lo cual puede constituirse en mayor riesgo para establecer relaciones disfuncionales y llegar hasta la violencia.

Estos deseos o motivaciones son, de acuerdo a lo señalado por Cowan y Kinder (1988) los siguientes:

1. Anhelos de fusión: Es tal vez el deseo más primitivo, relacionado con el amor sea el deseo de completarnos, de fusionarnos. Este deseo nace del miedo a la soledad y de una sensación de estar incompletos.
2. Búsqueda de valoración: Este deseo también nos impulsa a la búsqueda de una conexión afectuosa. Es la necesidad de tener una autoestima. Los adultos que no han aprendido a ser conscientes de su valoración, tienen el mayor potencial para obsesionarse con el amor. El problema de la valoración como solución dominante para los sentimientos de deficiencia, estriba en que no amamos realmente a la otra persona; en cambio amamos la ilusión de mejorar nuestro yo.

3. Sentimos vivos: Este deseo es generado por las mismas tensiones de la vida, lo cual lleva al individuo a disminuir estas y poder sentirse vital, entusiasmado; con nuevas energías.

Las personas con vínculos afectivos pobres en la infancia, llevan a que posteriormente experimenten con mayor probabilidad, sentimientos de tristeza, vacío, y buscan llenarlas mediante la vinculación con una pareja.

Desde el momento en que se forma como una pareja, hombres y mujeres aportan a ella sus cualidades y defectos, cada uno posee un sello, que algunos consideran indeleble y que deriva de su dotación genética, de sus vivencias infantiles o de su medio familiar y sociocultural; se transparenta a través del carácter, de los modos de comportamiento, sus guiones de ganador o de perdedor, tanto como a través de los papeles que se verá obligado a interpretar en el seno de la célula conyugal, muchas veces a pesar de su propio cuerpo (Tordjman, 1989).

Todo lo anterior ha llevado al establecimiento de una serie de factores que inciden en la formación de la pareja: Factores sociales, Factores psicológicos y otros factores (económicos, políticos, intereses familiares etc.)

Factores sociales.- La formación de la pareja es uno de los aspectos más complejos y más difíciles de establecer, va más allá del solo hecho de contar con alguien para compartir emociones, sentimientos o ideas (Wacuz, 1990). En la mayoría de los casos las personas no están preparadas para esta decisión tan importante para la vida y trascendencia del ser humano. En la elección de pareja la persona se retrata cuando lo lleva a cabo. Es definitorio de las preferencias personales, porque decimos mucho de nosotros cuando nos fijamos en una persona y la elegimos entre las demás para hacerla parte esencial de nuestra vida (Rojas, 1991).

Si bien es cierto la unión de una pareja se da en el ámbito afectivo y la selección es espontánea a través de un sinnúmero de encuentros con otros compañeros posibles, los

encuentros no dejan de involucrar el contexto socioeconómico, cultural e ideológico que delimitan la elección sólo con aquellas personas que proceden del medio social en el cual la persona interactúa: trabajo, núcleo social, domicilio, etc. (Jiménez, 1994).

Con lo mencionado anteriormente es indudable que el individuo no llega adulto sin estar íntimamente diferenciado por su educación, por el contexto sociocultural en el que ha pasado su infancia, por las condiciones económicas y geográficas. Todos estos determinantes entrecruzadas introducen diversos elementos que van a orientar sus elecciones fundamentales especialmente las de su compañero permanente.

Del factor social de la formación de pareja surgen 2 teorías: La teoría de la homogamia (Vander, 1986) y la del intercambio (Hendrix, 1991).

Teoría de la homogamia: En esta teoría de la homogamia se establece que la formación de la pareja es el resultado de por lo menos tres factores: la preferencia personal, las presiones externas y la restricción de oportunidades de interacción.

Así la elección de la pareja bajo esta idea está determinado por los siguientes determinantes:

Clase social: dentro de este factor se toman en cuenta aspectos tales como la ocupación, el nivel de ingresos económicos, el área de residencia y la educación tanto de la pareja como la de los padres. La elección está influenciada en la clase social porque la persona se asocia básicamente con quienes pertenecen a su misma clase social, es más probable encontrar a la pareja dentro de ese círculo y no fuera de él. De tal manera que los patrones de lenguaje, vestido, nivel educativo, intereses varían considerablemente de una clase social a otra, por lo tanto hay quienes se sienten más cómodos o seguros cuando conviven con personas de su misma clase social (Wolosky, 1991).

Proximidad. Se eligen aquellas personas que se encuentran en el lugar adecuado y en el momento preciso. Las personas generalmente eligen como pareja a quienes viven en el

mismo barrio, viven cerca, van a la misma clase o asisten al mismo baile.

Una de las razones por las que este factor puede ser determinante es que la proximidad propicia la relación continua entre dos personas y aunque probablemente no surja la atracción en el primer momento, el hecho de estar conviviendo y compartir vivencias constantemente llega a provocar el surgimiento de una relación más íntima.

Inteligencia. Esta actúa como un factor en la elección de la pareja, ya que dos personas de muy distinto nivel intelectual por lo general no pueden establecer comunicación fácilmente y por lo tanto la interacción se dificultará.

Edad. En nuestra sociedad la elección ocurre por lo general entre dos personas de aproximadamente la misma edad, aunque el hombre es casi siempre un poco mayor que la mujer.

Grupo étnico. Un grupo étnico es una subcultura que comparte el mismo lenguaje, cocina, manera de vestir, religión y, en cierto grado intereses creativos y que están inmersos en una sociedad más grande y étnicamente distinta. Sin duda el encontrarse dos personas con intereses comunes ocurre más probablemente en aquellas que pertenecen a un mismo grupo étnico.

Dependencia emocional. La estrecha dependencia afectiva y cultural con relación al medio de origen deja algunos jóvenes a merced de sus familias y de las normas sociales que pueden obligarlos a casarse fundamentalmente en caso de embarazo no deseado.

Teoría del intercambio.- Cuando nos encontramos en una misión de búsqueda y encuentro de pareja se realiza una mutua evaluación y nos fijamos en el atractivo físico, el nivel económico y el rango social de cada uno, lo mismo que en varios rasgos de personalidad tales como la amabilidad, la creatividad y el sentido del humor. De tal manera que uno puede captar lo que el otro ofrece y de esta manera poder evaluar si es conveniente estrechar el vínculo (Hendrix, 1991).

Factores psicológicos.- Los factores psicológicos son abordados por diversas teorías: El imago, la homogeneidad, la complementariedad, la persona.

Imago.- Esta teoría es esencialmente una imagen compuesta de las personas que han ejercido una gran influencia en la temprana edad. Pueden haber sido el padre, la madre, uno o más hermanos o quizá una niñera o un pariente cercano. Quienes quiera que hayan sido, el cerebro registró todo acerca de ellos (físico, actitudes, estados de ánimo, talento, intereses, etc.) El que la persona se sienta atraída o no se sienta atraída por otra persona del sexo complementario, estará influenciada en gran medida del grado en que esa persona se parece a su imago.

La Homogeneidad.- En este caso la teoría establece que una pareja puede ser elegida si presenta características similares en cuanto a la personalidad, los valores, los intereses y en algunos casos los antecedentes.

La Complementariedad.- Esta teoría presupone que una persona carece de algunos aspectos de la personalidad y que buscan ser compensados por una pareja que no tenga tales carencias (Cansino, 1986). La idea principal básica de la teoría de complementariedad es que un individuo busca dentro de su campo de elección a aquella persona que promete en mayor grado proveerlo de la mayor satisfacción de las necesidades propias. Estas necesidades son por lo general inconscientes y desde luego son variables en todos los individuos. Asimismo son complementarias dentro de cada miembro de la pareja.

La persona.- En este caso la teoría nos dice que el factor importante en la elección de pareja es la forma en que un pretendiente potencial incrementa nuestra autoestima. Desde luego la persona que incrementa la autoestima de otra lo puede hacer mediante estímulos que no necesariamente son sinceros pero que le pueden servir con un fin. En otras palabras una persona puede aparentar lo que no es para conseguir sus propósitos.

Aspectos psicoanalíticos.- En este caso también existe una teoría psicoanalítica está influida por motivos inconscientes y en algunas ocasiones irracionales. Afirma que si una

pareja fracasa, lo hacen porque ignoran los propósitos inconscientes que determinaron que se eligieran el uno al otro. Freud describe dos tipos de elección en la pareja: La elección narcisista y la apuntalada.

OTROS FACTORES

Hemos mencionado anteriormente que existen factores de distinta naturaleza, mismos que pueden incidir en la formación de una pareja, los anteriores pueden ser de índole económico, político, de estatus, intereses familiares etc. Por lo que ahondaremos en los que se considera que se presentan con mayor frecuencia.

Siempre hay una cierta proyección de lo que serán los ingresos de la pareja y sus gastos mínimos. Frecuentemente estas reflexiones son tan importantes que se convierten en el factor decisivo para que una pareja se decida a casarse: nos casamos “cuando podemos” y no cuando nos queremos lo suficiente, o estamos preparados para hacerlo.

En el otro extremo estarían los planteamientos para los cuales “hasta que no tengamos dinero suficiente...” Ese “suficiente” se convierte en una trampa, cada vez más difícil de alcanzar, porque no estamos dispuestos a renunciar a un ápice de calidad material de vida. Y así se va posponiendo la fecha de la boda, o el momento de tener niños, porque hasta que no tengamos esto o aquello... ¡todo!, no es momento de hacer sacrificios.

Entre ambos extremos, se mueve la generalidad de las parejas, para las que la economía se convierte en un quebradero de cabeza para los integrantes de la pareja, con mayor razón si viven en una economía de crisis casi permanentes como es el caso de nuestro país.

También se dan casos en que para mantener el status social o el prestigio se busca una pareja que complemente dicho requerimiento, de la misma manera que en algunos casos los intereses de familias se ven complementados por matrimonios de conveniencia.

Un factor importante en la formación de la pareja lo puede representar los intereses políticos ya que en determinados casos se utiliza a la otra persona con la finalidad de obtener un respaldo a intereses de orden político, o como puede intuirse como una combinación de todos los factores mencionados en este punto.

A continuación se expone el enamoramiento como un aspecto importante en la elección de la pareja.

1.3 EL ENAMORAMIENTO

Desde los tiempos antiguos la figura del Dios del amor era representada por Eros, llamado así para los griegos (Garibay, 1986) o Cupido para los romanos. Este último, más cercano a la cultura occidental es representado como un adolescente de extraordinaria y atrayente belleza, de apariencia inocente, carente de malicia y a la vez rebelde, irreverente, lúdico, dado al hedonismo y por lo mismo irresponsable e inconsciente del dolor que pueda causar al jugar con la pasión. Está dotado de un arma poderosísima: un arco y flechas, de quien hace blanco provocan el enamoramiento, su influjo es tan poderoso que ningún Dios es capaz de sustraerse a su encantamiento ni aún el mismo Zeus, quien ha sido víctima en varias ocasiones.

Afrodita (Garibay, 1986) Diosa del amor, madre de Eros, a sabiendas de ello, quiere utilizar este poder para vengarse de una joven doncella que la afrentó al creerse la mujer más bella de la tierra, más bella aunque la misma Afrodita; así le pide a su hijo que con su flecha hiera el corazón de la joven de manera que se enamore del más vil de los hombres. Eros al cumplir su tarea descuidadamente se hiere a sí mismo. Según la zaga ni siquiera él está a salvo del poder de sus flechas y se enamora perdidamente de la joven Psique, a sabiendas del enojo que causaría en su madre; de ahí que el enamoramiento reciba el sobrenombre de flechazo.

Para Jean Lemaire (1986) el flechazo es como un acto consumado, el enamoramiento es un hecho. El flechazo “ocurre” en la mayoría de las ocasiones, la persona no sabe como

fue que ocurrió, el sujeto mismo se siente inerte ante extrañas fuerzas que lo gobiernan. Metaforizando, la experiencia es como una posesión por una alteridad que lo saca de la realidad, esta se sustituye en todos sus actos, que ocupa su pensamiento, que modifica de manera profunda sus sentimientos, su percepción del mundo y de sí mismo.

Kernberg (1995), ha señalado que la experiencia de enamorarse refleja vicisitudes del desarrollo de las relaciones de objeto internalizadas o de introyecciones e identificaciones.

Freud (1978). En su apartado “Psicología de las masas”, señaló que en muchas formas de la elección amorosa salta a la vista que el objeto sirve para sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado. Se ama en virtud de perfecciones a que se han aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo, por este rodeo.

Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1978), trabajó los aspectos básicos del amor romántico, el enamoramiento y la idealización. Considera que en el enamoramiento es importante observar el hecho de que el objeto amado goza de cierta extensión de la crítica, sus cualidades son mucho más estimadas que en las personas a quien no se ama. A raíz de las represiones de las aspiraciones sensuales (que aparecen después de la renuncia a los padres como objeto amoroso en el período edípico) se produce este espejismo, se ama sensualmente al objeto sólo en virtud de sus excelencias animicas y lo cierto es que ocurre lo contrario, únicamente la complacencia sensual pudo conferir al objeto tales excelencias.

Sin embargo, el amor romántico lleva consigo las semillas de su propia destrucción porque con el tiempo, la realidad empieza a imponerse, entonces, se produce un extraño fenómeno; los amantes que fueron originalmente uno para el otro, ya no lo son, empiezan a percibirse en términos de sus características verdaderas. Es la coincidencia de dar menos y esperar más lo que deteriora el ideal romántico y provoca muchos conflictos entre la pareja, ya que cada uno, en su fantasía, espera que el otro lo complete y que cubra su falta.

Por otro lado, Tordjman (1989), señaló que en la relación de pareja se dan dos tipos de relación fundamental, el amor captativo y el amor oblativo.

En el primero, el sujeto tiene otro objetivo mas que el satisfacer sus pulsiones narcisistas y en el segundo tiende a la realización de dos objetivos, en primer termino la satisfacción del narcisismo elemental, el cual encuentra satisfacción en la relación amorosa y afectiva inmediata. Esto, señala el autor, es un factor muy poderoso que interviene en la elección de compañero. En segundo termino, satisfacer un narcisismo mas elaborado; aquí uno de los amantes pide al otro de manera implícita para que le ayude a actualizar las aptitudes que lleva dentro de si.

NECESIDAD DE PAREJA

Muchos teóricos coinciden en señalar que el anhelo por establecer vínculos significativos con sus semejantes es una fantasía universal.

Maslow señaló que dentro de las necesidades superiores del hombre están las del amor, es decir, que una vez satisfechas las necesidades básicas, el amar y ser amado es una necesidad (Berestein, 1981).

Freud consideró que la resolución sana del desarrollo psicosexual normal, consistía en elegir una pareja heterosexual fuera del núcleo familiar en la etapa genital (Berenstein, 1981)

Para Fromm (1956), las necesidades genuinas de relación y arraigo, solo pueden ser satisfechas verdaderamente mediante el amor. El amor genuino acepta la separatividad de ambos individuos en un proceso permanente de conocerse, respetarse, y responderse mutuamente.

Para Sánchez Azcona (1980), es el modo para valorarse y relacionarse, para trascender en el sentido mas genuino del humanismo.

Satir (1988), consideró que el amor, incluyendo el sexual, es la emoción mas gratificante y satisfactoria que puede sentir el ser humano. Sin dar y recibir amor, el alma y el espíritu del hombre se secarían y morirían. Pero el amor no puede cumplir con todas las exigencias de la vida, también son fundamentales la inteligencia, la información, la conciencia y la competencia.

Una vez expuesto el enamoramiento, a continuación se pasa a analizar las diferentes etapas que conforman el proceso de noviazgo fundamental para la formación de una pareja.

1.4 ETAPAS DEL NOVIAZGO.

El noviazgo esta definido como: la condición de novia o novio y también se considera como el tiempo que dura dicha situación (Larousse, 2002). Aunando en esta definición tenemos que novio/a es aquella persona que mantiene relaciones amorosas con intención de casarse (Larousse, 2002), por lo que el noviazgo se puede considerar como la condición y/o el tiempo en que las personas mantienen relaciones amorosas, si bien puede existir la intención de casarse, esto último actualmente puede no ser determinante.

El noviazgo es una etapa establecida comúnmente para que una pareja se conozca más profundamente, aunque esto no quiere decir que sea de esta manera en que en todas las culturas se presente, desde luego existen excepciones a esta, pero en general en nuestro país se sigue de manera más común. En esta etapa el hombre y mujer pueden darse cuenta si quieren, están dispuestos o se sienten capaces de realizar una convivencia para compartir todas las situaciones que se afronten en la vida en común. Las diferentes etapas en que esta formado el noviazgo se explican a continuación:

De acuerdo con Flores (2001) las etapas del noviazgo son las siguientes:

Etapas de Encuentro.- Para la realización del noviazgo es necesario el cumplimiento de una serie de etapas, de las cuales la primera lo constituye el encuentro. Hay muchas

formas de encuentro: ocasionales, fortuitos, provocados, de amistad, de negocios, políticos, religiosos. Cada encuentro es una oportunidad, una posibilidad para “algo”. El encuentro propio del noviazgo se puede establecer en cuatro áreas según su finalidad:

1. - Satisfacer las necesidades psíquicas y biológicas de cada individuo (materiales, psíquicas, sexuales, etc.)

2. - Satisfacer la necesidad de afecto, el no querer estar solo.

3. - Compartir ideales comunes, luchar por una causa (social, política, económica, religiosa, etc.)

4.- Construir una comunidad de vida y de amor conyugal, como prototipo de una convivencia humana.

Las dos primeras tienen como centro el propio “yo”, buscan al otro para sí; son expresión de la propia indigencia, prima la utilización del otro en función de las propias necesidades; llevan en sí el germen de la separación, pues el otro exigirá la autonomía, tanto psicológica como material, como exigencia de su ser personal, de su dignidad y su libertad.

La tercera, compartir ideales comunes, tiene como centro algo que está fuera de uno mismo. Se tiende a idealizar al otro, pues lo que está fuera no exige de por sí el asumirse el uno al otro, ni integrarse, ni complementarse como personas.

La cuarta forma de encuentro asume todas las anteriores y tiende a integrarlas en el amor, que a partir de ahora conoceremos por “amor conyugal”.

Etapas de atracción.- En un principio consiste en una mutua exploración entre dos personas, donde se establece la atracción recíproca. Se realiza una especie de “reconocimiento del terreno”, donde se evalúan perspectivas y actitudes, respuestas a determinadas acciones y una serie de pruebas para observar que sucede y evaluar las posibilidades de una conquista. Los mecanismos que aquí se utilizan son los de la seducción.

Seducir es arrastrar hacia uno, a esa otra persona mediante una atrayente fascinación que pretende deslumbrar (Rojas, 1991).

Desde luego la primera impresión suele ser determinante, así se ha establecido al atractivo físico, refiriéndose a que la fisonomía de una persona induce al acercamiento de otra (Álvarez. 1986).

López (1979) señala una teoría acerca del atractivo físico, es la que habla de la similitud, es decir, que una de las necesidades fundamentales del individuo es la aceptación por parte de los compañeros o quienes conviven en su contexto inmediato. Si esta necesidad existe, el recibir aceptación de otras personas constituye una recompensa y como respuesta se puede experimentar agrado por éstas, así dentro de la pareja es importante que cada parte se reconozca y se acepte.

Sin embargo, también se señalan que las diferencias también pueden ser motivo de atracción en una pareja, ya que se pueden ver como complementos mutuos.

Cuando se conoce a alguien se fija la atención en su apariencia, muchas veces de manera involuntaria, y se actúa en consecuencia: si tiene un cierto atractivo físico, tratamos de atraer su atención y de conocer mejor a esa persona; pero si carece de atractivo es menos probable que se establezca una relación. Otros de los factores que intervienen en la atracción son: la reciprocidad, complemento de roles, apoyo de los valores, etc. (Rage, 1996). También influyen los siguientes factores:

- Atractivo Intelectual. Este se refiere a la coincidencia de intereses, ideología, metas, etc. Posteriormente se puede desarrollar la atracción afectiva o psicológica.

- Atracción por afecto. Este puede conceptuarse como la comunicación, la expresión de la ternura, intimidad, aspectos de personalidad, etc.

Etapas de cortejo.- Al hablar de cortejo en la etapa de noviazgo se hace referencia a ritos sociales que se desarrollan previamente al matrimonio, constituye el medio mediante el

cual dos seres se conocen, intercambian vivencias y emociones, muestran un comportamiento experimental y ambivalente que implica conflictos entre el miedo y la atracción sexual. Si bien esto no significa que sea una elección definitiva, si le permite conocer al individuo aspectos que desea descubrir de su pareja.

Casado (1991) agrupa en general dos fases el proceso del cortejo:

1 - En la primera ambos galanteadores exhiben su sexualidad (femineidad y masculinidad) para atraer al otro, cabe agregar que la cultura e incluso la moda definen el qué y el cómo.

2 - En la segunda fase, ambos también adoptan posturas menos agresivas, más infantiles y blandas, para tranquilizar al otro.

Desde los primeros intercambios las dos personas además del contenido de los mensajes están mostrando sus estados del yo favoritos. Si estos resultan complementarios a los del otro, le empezará a resultar atractivo a un nivel más profundo que el del atractivo físico.

Desde luego cada pareja tiene su propio proceso de cortejo, con las variantes que son establecidas dependiendo de su edad, cultura, educación, etc.

Etapas de elección.- Para Flores (1984) la motivación principal en la elección del compañero es el encontrar a alguien que pueda contrarrestar o calmar la propia ansiedad, en este sentido, se considera el casamiento como un posible recurso para aminorar cualquier dolencia psíquica.

Landsman (1994) menciona que las principales motivaciones que nos impulsan a elegir pareja son:

- Desamparo y necesidad. Uno puede sentir deseos de amar a otra persona porque

parece desamparada y con necesidad de ser amada.

- Conformidad con los ideales del amante. Un amante potencial puede tener ideales sobre la apariencia, la personalidad y la conducta que le otra persona debe cumplir antes de ofrecerle amor. Los conceptos de la esposa ideal y del marido ideal pueden ser factores decisivos para determinar a quien escogerá un hombre o una mujer jóvenes para enamorarse. El adulto joven observa a alguien que se ajusta a sus ideales y considera que puede amar a esa persona.
- Necesidades crónicas. Un Individuo con necesidades fuertes e insatisfechas buscará satisfacer sus necesidades inmediatas e ignorará los demás rasgos de una persona que son importantes para su desarrollo y felicidad general. Por tanto, podría escoger a una persona capaz de satisfacer estas necesidades y no comprender que posee otras necesidades y valores que se volverán importantes cuando las actuales hayan sido satisfechas.
- Falta del conocimiento del yo. La persona enajenada de su yo real no logra identificar lo que necesita para ser feliz o para facilitar el desarrollo. Como en su elección no considera estos factores, partirá de otros criterios inadecuados para el desarrollo y la felicidad. Así escoge solo por la apariencia, porque sus padres o conciencia le exigen esa elección sin saber si en verdad lo desea. Ignora sus necesidades y deseos.
- Necesidad de estabilidad y deseo de transformación. Las personas buscan un espacio donde pueden expresar sus deseos y aspiraciones armonizando y haciendo realidad los proyectos.
- Satisfacción de expectativas previas. Se espera obtener beneficios de la pareja, estas exigencias generalmente están basadas en un sentido ingenuo de satisfacción y felicidad y en una creencia de que el amor lo puede todo (Lemus, 1996)

- Compañía y desarrollo personal. La mayoría de las personas buscan compañía, satisfacción de las necesidades psicológicas y desarrollo personal. Se piensa en la convivencia y en la seguridad de que la persona estará ahí siempre y nos aceptará en todas las circunstancias tal como somos.
- Amor. Abarca un conjunto de sentimientos positivos profundamente experimentados y referidos directamente a la persona amada, entre los cuales se encuentra el cariño, la comunicación, la protección, la intimidad, la activación y la pasión. Es una base inestable y que no perdura mucho sin el apoyo de una buena relación general y una excelente comunicación.

El amor romántico es un ingrediente importante que conduce al matrimonio, siendo uno de los elementos fundamentales en la relación de pareja, por lo que a continuación ampliamos al respecto:

El amor romántico entre novios suele comprender tres subdivisiones:

- La afectiva, que propicia idealizaciones, imaginaciones y fantasías sobre la persona amada.
- La sexual, que se refiere a los aspectos del atractivo físico y del placer fisiológico del emparejamiento.
- La cultural, que es capaz de sublimar los aspectos afectivos, carnales y físicos bajo abstracciones estéticas, espirituales e intelectuales.

El primer aspecto suele ser el más frecuente entre los adolescentes del mundo occidental; el segundo, aunque aparece en todas las culturas desde la pubertad, y puede brotar a cualquier edad posterior, es más propio de jóvenes; mientras que el último aparece frecuentemente entre gente cultivada.

Tal amor romántico que, en términos populares suele ser sinónimo de "enamoramamiento", habría que distinguirlo de otro tipo de amor más maduro y estable

llamado por algunos como “de compañerismo”. Esta forma de amar es la que se establece entre camaradas, amigos y sería el amor que surgiría entre los matrimonios bien avenidos, una vez superada la fiebre del amor romántico, cuando la atracción marido–mujer no depende preferentemente de la exaltación emotiva ni del reclamo sexual.

Por las características más relevantes con que los psicólogos han descrito el amor romántico cabría decir que se trata de un amor fantasioso, egoísta y apasionado. Sí, amor irreal, porque idealiza al amado sin percibirle con exactitud, bloquea la capacidad crítica del sujeto reduciéndola a parámetros más bien admirativos. Individualista porque se centra en la propia satisfacción y en la propia libertad de elección. Aunque los amantes se profesen mutuo apoyo y libertad, lo hacen en situaciones en que no están asociados por verdaderas necesidades y exigen al otro la totalidad de entrega.

- Escape a la soledad. La soledad y el aislamiento son evitados a toda costa. Las relaciones estrechas ofrecen, en cambio un amortiguador contra el temor que acompaña la conciencia de separación de los demás (Rage, 1996).

Etapas de enamoramiento.- Se está enamorado de alguien cuando se quiere compartir con esa persona la vida, buscando lo mejor para los dos, el bien y la felicidad de ella o él y con ella o con él. Para llegar al estado de enamoramiento es necesario pasar por varias etapas, a este estado no se llega de pronto, sino que generalmente presenta a través de etapas sucesivas como las mencionadas anteriormente. Rojas (1991) señala que para que una persona se enamore es necesario un cierto grado de admiración; es decir, para que alguien entre con fuerza en los escenarios mentales de otra persona, es primordial quedarse asombrado, fascinado, sorprendido gratamente; esa admiración puede ser de muy diversos tipos y referirse a cuestiones de la más variada condición, desde la personalidad a la simpatía, pasando por la sencillez, la fortaleza y el espíritu de lucha. Es así como el deseo y la tendencia a estar con la persona a la que se empieza a amar se traduce en la necesidad de estar juntos, de comunicarse, de hablar, de comentar pequeños y grandes incidentes de la vida.

En el enamoramiento se pueden observar una diversidad de síntomas, como se mencionan a continuación:

- Lo primero suele ser siempre un trastorno de la atención; en otras palabras la persona se siente absorbida de tal modo, que la cabeza y el corazón van y vienen una y otra vez hacia esa persona, hay un deseo constante de estar cerca de ella, todas las circunstancias giran a su alrededor.

- Otro síntoma es la cristalización. Este síntoma consiste en atribuir a la persona amada todo un conjunto de cosas buenas, positivas y nobles que pueden existir. En la persona enamorada, basta con pensar en una cosa buena para atribuírsela a su pareja.

Ambos síntomas vienen a desembocar en un lugar común: el entusiasmo el cual se compone de: exaltación, alegría, pasión, afectividad. Los enamorados no se critican y no solamente se perdonan todo, sino que ignoran el defecto o la debilidad del elegido (Lemaire, 1990)

El enamoramiento desempeña un papel decisivo; forja un vínculo poderoso que incita a una pareja a comprometerse en una relación (Calvo, 1973). La etapa del enamoramiento es uno de los momentos cruciales de la vida. Con el tiempo tendrá lugar una conversión del enamoramiento en amor conyugal. Se pasa de un nivel eufórico y de exaltación de las fases iniciales del encuentro amoroso a otro orden de hechos más calmados y permanentes que constituyen ya una etapa posterior al noviazgo.

Sin embargo, es importante mencionar que los jóvenes actualmente presentan menos importancia al noviazgo, por el carácter más lúdico y menos serio que denotan sus actuales costumbres, pero ello no debe oscurecer la decisiva función que, como garantía previa para la estabilidad matrimonial futura, el noviazgo detecta.

Los usos y costumbres han variado mucho y hoy la configuración sociológica del noviazgo difiere notablemente de aquella institución vigente hace sólo unas décadas; han decaído las formalidades del cortejo y se han acentuado otras más espontáneas funciones de diversión o “salir juntos”, de intimidad o amistad (hoy se llaman “amigos”) y de sexualidad

prematrimonial. Apenas interviene el consejo paterno y tampoco se formaliza el noviazgo ante las respectivas familias políticas de los novios. Es importante señalar que en la actualidad dentro de nuestra sociedad el noviazgo se desarrolla dentro de un contexto más liberal con lo que los patrones de comportamiento han cambiado radicalmente, de tal manera que temas de antaño eran consideradas como tabú, como es el caso del sexo, hoy es un tema cotidiano dentro de la relación de pareja, es por ello importante el poder abordarlo.

1.5 LA SEXUALIDAD EN LA PAREJA.

En lo que al comportamiento sexual se refiere, la pareja de personas presenta una situación con diversos matices. En este terreno se ha producido una confusión al tratar de separar las actividades sexuales no reproductoras de sus primarias funciones reproductoras.

No obstante, eso no ha impedido al género humano convertir el sexo en un sexo multifuncional. El oportunismo del hombre no conoce límites, y es inconcebible que una actividad tan básica y tan profundamente gratificadora haya escapado a la diversificación .

La sexualidad y el amor son elementos tan importantes como misteriosos de la experiencia humana. La capacidad de amar y de experimentar placer sexual enriquece de sobremanera nuestras vidas. Lo cierto es que, cuando estos aspectos de nuestra personalidad se ven mutilados o reprimidos, somos incapaces de alcanzar todo nuestro potencial humano (Kaplan, 1982).

En este plano, la pareja adquiere una cualidad especial, ya que es la única instancia en que la sociedad permite, abiertamente, el ejercicio directo de la sexualidad. Por ello, la pareja y, especialmente el matrimonio, es siempre una promesa de unión, en la que participa en primer lugar el plano sexual.

Una vez expuesto el aspecto sexual de la pareja se pasa a exponer una institución de suma importancia para la pareja y que de hecho es uno de sus fines fundamentales, nos referimos a la institución matrimonial del cual se expondrá a continuación.

1.6 EL MATRIMONIO.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL MATRIMONIO

En al presente trabajo se realizará una exposición más extensa del tema, dada su importancia como institución para la formación de los individuos en la sociedad, se dará énfasis en el contexto nacional tanto histórico como actual

La palabra "matrimonio" procede etimológicamente de *matris munium* (oficio de madre), Que a su vez, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (www.rae.es 2004) conforma la palabra latina *matrimonium* que significa unión de hombre y mujer concertada mediante determinados ritos o formalidades legales. El Matrimonio en su definición actual es la unión marital de un hombre y una mujer, entre personas legítimas, para formar una comunidad indivisa de vida.

Así, el matrimonio se emplea para designar una institución social, la cual implica siempre derechos y obligaciones por parte de los integrantes. Dentro del matrimonio existe el derecho y/o deber a la unión sexual. Así como el relativo deber del marido de mantener económicamente a su esposa y a sus hijos, pero también puede ser obligación de estos el atender y tal vez trabajar para aquel.

En cuanto al origen de la institución del matrimonio Westermarck (1984) considera que debió ser consecuencia o desarrollo de un uso o hábito primitivo. En las épocas primitivas era costumbre el que un hombre y una mujer (o varias mujeres) vivieran juntos, mantuvieran relaciones sexuales y criaran a su prole conjuntamente, siendo el varón protector y sustento de la familia, y la mujer compañera de él y guardadora de los hijos. Así para Westermarck fue primero la costumbre y más tarde la ley las que regularon dicho hábito, el cual se transformo así en una Institución Social.

Rojina (1984) señala las etapas que a su parecer ha pasado la evolución del matrimonio, las cuales son:

1. Promiscuidad primitiva: en las comunidades primitivas existió en un principio una promiscuidad sexual que impidió determinar la paternidad, por lo tanto la familia se reguló en relación con la madre.
2. Matrimonio por grupos: surge la necesidad de buscar unión sexual con una tribu diferente. El matrimonio no se celebra en forma individual si no que determinados hombres de un grupo celebran matrimonio con igual número de mujeres de una tribu distinta. Este matrimonio traía como consecuencia un desconocimiento de la paternidad manteniéndose así el régimen matriarcal.
3. Matrimonio por raptó: aparece este tipo de matrimonio como consecuencia de la guerra y de ideas de dominación que presentaron algunas culturas. Siendo considerada la mujer como parte del botín de guerra y adquirida como propiedad.
4. Matrimonio por compra: en el matrimonio por compra se consolida definitivamente la monogamia, adquiriendo el comprador, el derecho de propiedad sobre la mujer quien se encuentra totalmente sometida en su poder. Se reglamenta la filiación en función de la paternidad.
5. Matrimonio consensual: este es el tipo de matrimonio moderno en el cual se presenta como una manifestación libre de voluntades entre hombre y mujer, que se unen para constituir un estado permanente de vida y a la vez perpetuar la especie.

Si bien, el matrimonio y la familia han cambiado, se han desarrollado y han pasado por diversas etapas, es notorio que aun en nuestros días tengan las mismas funciones como instituciones.

En cuanto a los antecedentes del matrimonio en nuestro país tenemos lo siguiente:

En el contexto del México prehispánico Vaillant (1992) realiza una revisión en la que menciona que la organización social "era en teoría, completamente democrática". Existían en orden jerárquico, familias, clanes y tribus. Estas eran dirigidas con un Consejo en el que tomaban parte todos los caciques de las tribus. Se buscaba el bienestar para el pueblo, la conservación de la moral y las costumbres.

Como sucede con frecuencia en las naciones guerreras existía la poligamia para reponer la pérdida de componentes masculinos, pero solo la primer mujer tenía prioridad sobre las otras y solo sus hijos tenían derecho a heredar; tanto las segundas mujeres como sus hijos eran reconocidas como componentes de la familia y tenían derecho a protección, sustento y educación.

La mujer tenía derecho a liberarse del marido cuando este no pudiera sostenerla a ella y a sus hijos; cuando se negara a educar a estos o cuando la maltratara físicamente.

Los derechos de los hombres eran superiores a las de las mujeres pero éstas también los tenían; podían poseer bienes, celebrar contratos y acudir a los tribunales en demanda de justicia. Las doncellas tenían que ser castas y las casadas fieles a sus maridos, aunque la posición femenina fuera relativamente inferior a la del hombre desde el punto de vista legal, su esfera de influencia llegó a ser muy grande: hubo mujeres regentes y otras que mediante alianzas tribales llegaron a ser parte importante del gobierno. Aún eran admitidas en las instituciones dedicadas a los más altos estudios, desde los doce y trece años hasta que se casaban.

El mismo autor Vaillant (1992) afirma : "Se les instruía, se les cuidaba, y vivían en castidad y recogimiento preparándose para ejercer la maternidad y el matrimonio adecuadamente".

Si bien el hombre podía repudiar a la mujer con mayor facilidad de los que esta podía hacerlo, los hijos podían escoger al progenitor con quien querían irse, lo que muestra respeto a hijos y mujeres.

También se encuentra ahora una gran protección hacia la mujer por su condición femenina mencionada por los misioneros, muy sorprendidos al observar a su llegada que las mujeres podían transitar por lugares solitarios sin que nadie las ofendiese.

1.6.1 MATRIMONIO CIVIL

El matrimonio civil posiblemente tiene su origen en los esponsales, que es una promesa de matrimonio que se hacía (y hace) por escrito de un novio a otro y es aceptada por este último. Dicho acontecimiento dio pie a que en el derecho Romano el matrimonio pasara a considerarse como un acto jurídico (Rojina 1984).

En el Derecho romano el matrimonio se integra por dos elementos esenciales. El primero es el físico, la conjunción del hombre con la mujer (unión o comunidad de vida). El otro elemento es el intelectual o psíquico que es la intención de quererse que debe existir entre el marido y la mujer. En ese entonces el matrimonio se caracterizaba por el poder y derecho absoluto que tenía el hombre sobre la mujer, justificándose esto por la procreación y perpetuación de la familia.

Fue hasta que como presidente de la República, “Benito Juárez introdujo e integro en México el matrimonio civil como un contrato de institución de interés público, a través de la ley sobre el matrimonio civil del 23 de julio de 1859 y del Código Civil en 1870 (Sandoval 1984).

Es frecuente escuchar que el matrimonio constituye la base fundamental del derecho familiar, sin embargo, Rojina (1984) aclara que a partir de la ley de Relaciones Familiares de 1917, el matrimonio deja de ser supuesto jurídico necesario para regular las relaciones

jurídicas de paternidad, maternidad y patria potestad, ya que todos los hijos (naturales o legítimos) pasaron a tener los mismos derechos desde entonces.

En México el artículo 130 de la Constitución de 1917 declaró al matrimonio como un contrato civil y por lo tanto reglá exclusivamente por las leyes del Estado. Siendo pues el matrimonio un acto jurídico que tiene elementos esenciales y de validez. Los primeros están constituidos por la manifestación de voluntad de los consortes y del oficial del registro Civil y por el objeto específico de la institución, que de acuerdo con la ley consiste en crear derechos y obligaciones entre un hombre y una mujer, tales como: hacer vida en común, ayudarse, socorrerse mutuamente, y guardarse fidelidad recíproca.

En cuanto a los elementos de validez, el matrimonio requiere como cualquier acto jurídico de: la capacidad de las partes, del consentimiento libre y espontáneo, de la observancia de las formalidades legales y la licitud en el objeto, motivo, fin y condición del acto.

Por otra parte y ya en el período histórico del México independiente, la definición jurídica de matrimonio ha ido cambiando con el paso del tiempo en base a si se le considera o no como contrato. El artículo 155 del Código de 1884 decía expresamente: " El matrimonio es una sociedad legítima de un solo hombre con una sola mujer que se unen con vínculo indisoluble para perpetuar su especie y ayudarse a llevar el peso de la vida". En la ley de Relaciones Familiares de ese entonces decía: "el matrimonio es un contrato civil entre un solo hombre y una sola mujer, que se unen con vínculo disoluble para perpetuar su especie y ayudarse a llevar el peso de la vida". El Código Civil vigente ya no contiene una definición del matrimonio, de tal modo que ya no se caracteriza expresamente como un contrato, aunque diferentes puntos aluden al mismo dándole la categoría de tal.

1.6.2 UNIÓN LIBRE

Primeramente debe establecerse que el término unión libre se refiere a la unión voluntaria de una pareja, sin embargo, el término no implica necesariamente que no exista un compromiso, ya que el hecho de decidir convivir con otra persona ya implica de manera tácita el aceptar el compartir experiencias, vivencias y compromisos mutuos, que serán en menor o mayor grado aceptadas de acuerdo al compromiso que acuerde la pareja. No siempre para que un hombre y una mujer decidan unirse como pareja y vivir plenamente como tal, tiene que hacerlo mediante una aprobación legal o moral, como en el caso del matrimonio civil y religioso. La alternativa en nuestros días es la Unión Libre, la cual se puede definir como la: "Convivencia de un Hombre y una Mujer sin estar casado entre si" o "Toda Unión sexual al margen del matrimonio".

El vivir juntos sin casarse es un fenómeno relativamente nuevo. Aquellos que lo hicieron a principios de 1970 constituían a los ojos de la sociedad una minoría descarriada y por lo tanto no constituían una muestra confiable a la población en general. A nivel Universitario es donde se empezó a propiciar dicho tipo de interacción.

La decisión de vivir juntos es un proceso lento, es decir, rara vez empiezan a vivir juntos de un momento a otro un hombre y una mujer. Sin embargo, se puede observar que el tiempo requerido para disponerse a vivir juntos es menor que el necesario para quedar comprometidos en matrimonio; esto lo explica el hecho de que se piensa que la promesa de matrimonio es de por vida. Las parejas empiezan, a vivir juntas porque eso quieren hacer, en ese momento y lo hacen, la mayoría de veces sin intención, de que esa unión esté o no orientada al matrimonio futuro.

La mayor parte de los integrantes de una pareja regularmente salen juntos durante varios meses y se van involucrando afectiva y sexualmente antes de sentir el deseo de convivir y lentamente vivir juntos. Esta decisión la acelera el hecho de que las parejas pasen las tardes juntas, el deseo de pasar también la noche y el inconveniente de que después de hacer el amor, tener que abandonar el lecho e irse a dormir cada quien a su casa. Por lo

tanto, una razón para que los miembros de una pareja empiecen a vivir juntos es que les resulta inconveniente el vivir separados. A continuación se enlistan algunas de las razones poderosas que poseen las personas para tomar la decisión de unirse a vivir con alguien. Estos datos son resultado de las investigaciones hechas por el matrimonio. (Blood, 1980).

Cercanía. El vivir bajo el mismo techo evita la molestia de transportarse diariamente para verse y comunicarse.

Economía. Dos personas pueden vivir juntas en forma más económica que si están separadas, mantener un solo hogar en vez de dos es mas económico.

Sentimiento de unión. El vivir juntos en vez de separados obviamente da a las parejas mayor oportunidad de compartir su tiempo.

Compañerismo sexual. La oportunidad de expresarse el afecto sexualmente hablando en cualquier día y hora de la semana es uno de los principales atractivos de vivir bajo el mismo techo.

Compromiso. El vivir juntos sin casarse implica menos compromiso que el estar casados. Involucración en demasia. Vivir juntos crea y fomenta más unidad e involucracion entre dos personas.

Desarrollo personal. Independientemente de que si una experiencia en particular de vivir juntos tiene éxito o fracasa, las personas rara vez lamentan el haberlo intentado. Los problemas pueden resultar dolorosos, pero también constituyen una fuente de progreso. Aumenta la capacidad para interactuar con otros en situaciones de intimidad.

En general las razones para no casarse son porque.

*Las personas no se sienten preparadas para un compromiso marital maduro a largo plazo.

*La incertidumbre sobre el compañero en particular.

*No hay seguridad de querer vivir juntos para siempre.

*Algunas personas piensan que el matrimonio en si puede conducir de cierto modo a la infidelidad.

Socialmente el matrimonio como tal es altamente estimado, mientras que el vivir juntos sin casarse rara vez es enaltecido. En este sentido la cohabitación carece del apoyo social que recibe en el matrimonio. “A pesar de que la unión libre puede ser, una unión amorosa de alto valor, carece de la solidez propia del matrimonio, entre otras razones porque no está institucionalizada” “La forma legal del matrimonio es tan precisa, que se niega tal reconocimiento a cualquier forma de amor libre”.

En el campo familiar, los padres rara vez proporcionan apoyo emocional a los hijos que viven con alguien del sexo opuesto, sin embargo, estas parejas suelen encontrar dicho apoyo en los amigos ya que estas son más colaboradores. Es decir, al vivir una pareja en unión libre tiene el apoyo de amigos y hostilidad por parte de los padres, mientras el estar casados recibe respaldo de todos.

Es un hecho el que las personas que viven su amor libremente están menos comprometidas para con su relación de pareja que las casadas. De igual modo la libertad para separarse o poner fin a la unión libre es más fácil que en el matrimonio porque, involucra interdependencias más simples y requiere menos formalidades.

En que las parejas en unión libre optan por la separación como la salida fácil que remedia la problemática sin que se valoren profundamente los elementos significativos que propiciaron la unión en un principio.

Pocas parejas viven juntas por tiempo indefinido. O se casan, o se desintegran antes de que transcurran muchos meses. El vivir juntos es una oportunidad para probar la relación y descubrir si los problemas son tan graves que el matrimonio resulte poco aconsejable.

Como se puede observar la unión libre como el matrimonio puede tomar diversas formas dependiendo de las características propias de cada uno de sus miembros. De igual manera pueden tener la duración y fidelidad del matrimonio a pesar de que no haya sido legitimado ni por la Iglesia ni por el Estado.

Ocultamente o abiertamente, la unión libre está mucho más amenazada que el matrimonio por la agresividad de sus integrantes (restricciones, temores, negativa) a asumir así como también por los sentimientos de interioridad y de culpabilidad de la pareja ante la sociedad. Se considera lo anterior ya que cree que resulta muy fácil a ambos "amantes" mantenerse por encima de los juicios despreciativos de su medio ambiente, de las normas sociales y de las instituciones; para él, es difícil vivir al margen, de las reglas sociales sin experimentar un sentimiento de inferioridad, de culpabilidad y de inseguridad.

La unión libre es quizá una alternativa de vida en pareja, resultado del cuestionamiento que se hacen los individuos acerca de como las estructuras sociales responden o no a sus necesidades que tienen como pareja. permitiéndoseles actualmente vivir en pareja relativamente sin tanta presión social y hasta poco a poco ir viviendo una unión libre no culpabilizante.

Hasta el momento es notoria la existencia del vínculo indisoluble que hay entre el matrimonio y la familia. Por lo tanto, no se puede abordar el tema de la unión de pareja sin que surja el obviamente resultante de esta, que es la familia.

También se hizo presente, seguramente, la imposibilidad de compartir un goce sexual con el compañero ocasional por la violencia ejercida sobre ella, así como tampoco compartió habitación, comida, bienes materiales, status e hijos; aspectos concretos y esenciales de la vida cotidiana. Estas uniones efímeras y violentas dieron lugar al nacimiento de un nuevo ser, el mestizo, que llegó a un mundo hostil, rechazante, desconocedor de su presencia y derechos. Si se considera que el nacimiento, impuesta para todo ser humano, puede ser un drama, el nacimiento de la cultura mestiza México hispana, seguramente lo fue por las características de menosprecio, maltrato, rechazo y devaluación que lo acompañaron.

Esta situación generó en los hijos, conflictos tempranos de convivencia con el adulto, más tarde manifestados en la imposibilidad de convivencia íntima y armónica en la vida adulta con su pareja aunque con ella se intenta reparar el abandono, menosprecio y soledad.

A este respecto se dice que una de las principales fuentes de conflicto en una pareja es la historia y desarrollo personal en contraposición con los roles que el matrimonio "normal" demanda: y con el rol que la sociedad supone de una pareja: hijos, fidelidad, apoyo y aceptación de los roles femenino, masculino, parentales, etc.

De ahí que sea muy importante no solamente ver los antecedentes en relación con las experiencias objétales de los cónyuges que forman las parejas mexicanos, sino también la evolución de esta pareja a través de toda la historia de la misma, desde la conquista hasta nuestros días.

Es natural que una situación que convulsionó a toda una cultura, y a la que también fueron apartados todos los elementos culturales del español, sin que el azteca tuviera un acceso libre a ellos; en la que hubo diferencia de dioses, de idioma y de criterios, produjera un cambio básico en la familia.

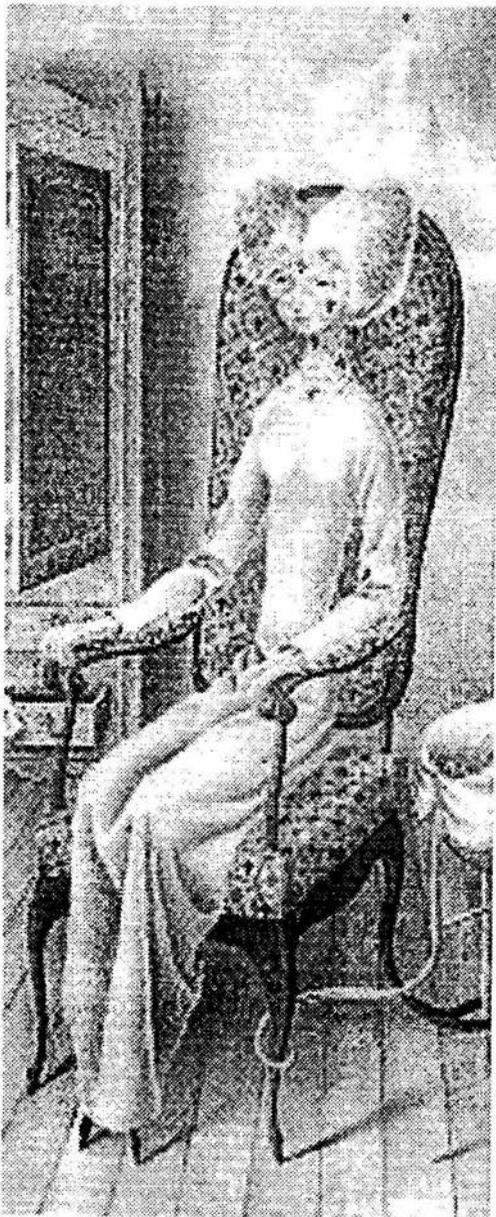
De ahí que se piense que no solamente la relación entre hombre y mujer es lo que determina la relación familiar, sino también la historia que, como pueblo haya tenido cada uno de los integrantes de la pareja, de sus perturbaciones sexuales, de sus perturbaciones de relación mutua, y de las perturbaciones en sus roles y en sus actitudes hacia los hijos.

Desde el punto de vista psicológico, la importancia de la mujer para la institución matrimonial en México es de vital importancia ya que establece la dualidad madre-hijo primordial para el ser humano, pero también es proclive al desarrollo de un apego exagerado y se abandona, lo que, indudablemente también tuvo sus repercusiones en las relaciones que esta mujer tuvo con sus hijos, y en el destino del país a que pertenecía que puede desembocar en patologías como el complejo de Edipo. Pero esta relación madre hijo también está determinada por la historia de la mujer y de sus relaciones con los hombres que la han rodeado.

Así pues, es posible decir que para el desarrollo integral de la familia hace falta tanto la presencia de la madre como la presencia del padre. En el caso de México nos

encontramos con que a partir de la conquista ha sido muy evidente, muy consistente y muy constante la falta del padre en la familia lo que es de graves consecuencias para el desarrollo infantil. Sin embargo, la mujer ha tenido que solventar esta ausencia y asumir la responsabilidad de ser cabeza de familia y a la vez desarrollar una independencia que le impone un doble esfuerzo al tratar de asumir todas las responsabilidades que impone la familia, pese a ello muchas mujeres han logrado un desarrollo intelectual y económico que permiten reducir la dependencia histórica del género femenino ante el masculino en nuestro país.

Una vez expuestos los principales aspectos de la pareja y del matrimonio se pasa a analizar la formación de la pareja, para ello se tienen que abordar teorías que han surgido respecto a este tema las cuales serán tratadas en el siguiente capítulo.



CAPITULO 2

TEORIAS SOBRE LA ELECCION DE PAREJA.

“La inteligencia consiste no solo en el conocimiento, si no tambien en la destreza de aplicar los conocimientos en la práctica”.

Aristoteles

CAPITULO 2.- TEORÍAS SOBRE LA ELECCIÓN DE PAREJA

Si bien en el capítulo anterior ya se mencionaron algunas de las teorías que existen para explicar la elección de pareja, a continuación se presenta una recopilación más amplia sobre el tema.

En esta parte del trabajo se exponen los principales aspectos que tienen que ver con el contexto en el que se desarrolla la elección de pareja de tal modo que sirva de marco introductorio para la exposición de las teorías que existen para explicar el tema.

Cuando se constituye la pareja cada miembro persigue unos objetivos, implícitos o explícitos, que pretende alcanzar en la relación. No son objetivos inmutables en el tiempo, a lo largo de la vida de la pareja cambia su importancia dependiendo del desarrollo individual y social o de la fase en que estén (Lawrence, Eldridge y Christensen, 1998 citados en García, 2002). Los objetivos de ambos tienen que conjugarse y coordinarse en todo momento para que la pareja pueda funcionar. Además, la pareja cuenta con acuerdos y pactos consientes e inconscientes que permiten encuadrar la relación dentro de los parámetros clásicos, los cuales son:

- Tendencia monógama.
- Proyecto vital compartido.
- Cotidianidad.
- Relaciones sexuales permitidas (que pueden ejercerse o no).
- El vínculo conyugal está caracterizado por estos parámetros que a su vez queda definido por ellos.

Cabe destacar que la tendencia monogámica es una de las condiciones más importantes dentro del vínculo de la pareja. La monogamia está estrechamente ligada a las relaciones sexuales, ya que en algunos casos la alteración de estas últimas implica la alteración de la primera. Para algunas personas el sexo es el único vínculo que une a las personas en la relación que de otro modo no tendría interés, pero el desafío de la pareja

consiste en integrar los distintos aspectos de la vida, para producir una comunicación completamente personal al relacionar todo hombre con toda mujer. De tal modo que para constituir y sostener un vínculo se requiere un trabajo en los diversos órdenes: social, sexual, psíquico, etc y se construye cotidianamente.

Por otra parte, es importante exponer los motivos por los cuales se busca pareja, entre los principales pueden citarse los siguientes:

- ***La necesidad de seguridad:*** igualmente por parte de hombres y mujeres. Esto alienta a la pareja a esperar que la protección provenga del otro.

- ***La necesidad de llenar algún vacío interior:*** el presupuesto que subyace en este motivo para emparejarse es el de que las cualidades personales pueden ser transferibles (Sheehy, 1985). El amor es una huida, un antídoto contra el descontento o aversión por uno mismo (Reik, 1955).

- ***La necesidad de alejarse del hogar:*** aunque los matrimonios como fuga por lo común tienen por protagonistas a las mujeres, también existen casos entre los hombres.

- ***La necesidad de prestigio o de alcanzar algo práctico:*** el compañero(a) conferirá un status superior o contribuirá en alguna forma a fomentar las ambiciones del otro (Sheehy, 1985).

En la pareja no solamente se comparten los puntos citados anteriormente, sino también se intercambian conductas, así, un aspecto muy importante es el apoyo mutuo. Se plasma una fórmula de convivencia en el que el otro es el principal sostén ante las dificultades y amenazas de la vida y el apoyo en el desarrollo personal y social. A este respecto es importante sacar a colación que las motivaciones alrededor del apego son una causa importante del mantenimiento o disolución de las parejas. El peso que tiene en la constitución de la pareja se ha empezado a tener en cuenta en la terapia (Lawrence, Eldridge y Christensen, 1998 citados en García, 2002). Nuestro aprendizaje de cómo es en la pareja

ese apoyo mutuo se da dentro de la familia en la que nacimos. Una de las primeras conductas que desarrollamos en ella es la de apego. La conducta de apego fue definida por Bowlby (1969) como la búsqueda de protección ante amenazas externas y, en el niño, se concreta de forma principal en buscar la protección de la madre. Dentro del apego se han considerado las conductas de búsqueda de ayuda y la respuesta que ha obtenido. Así, en su medida, se incluyen factores como la disponibilidad de los padres, su aceptación, su respeto y la facilitación de la propia autonomía, la búsqueda de ayuda en situaciones estresantes y la satisfacción que se encuentra en el auxilio obtenido. El apego se plasma también en un interés en mantener las relaciones con los padres y el afecto que se siente por ellos (Kenny, 1985 citado por García 2002)). Ya de adultos buscamos compañía para reducir nuestra ansiedad y para encontrar apoyo en situaciones amenazadoras, lo que repercutiría en la selección de la pareja en la cual se buscaría establecer un vínculo afectivo y de protección que se establece a través del apego hacia la otra persona. Las motivaciones alrededor del apego son una causa importante del mantenimiento de las parejas

Por otra parte, otro aspecto a considerar es la estructura de poder en la pareja, que se plasma en las relaciones de dominancia. Su importancia en la pareja y en sus conflictos ha sido ampliamente reconocida. Así Gottman (1979, citado por García 2002) propuso que la dominancia es un elemento fundamental en el equilibrio de la pareja y que si no se establece una relación de dominancia los problemas están asegurados. Parece claro que, si bien ni la presencia de una estructura de dominancia ni su ausencia es la causa determinante de los conflictos en la pareja (Gottman, 1998 citado por García 2002), tener resuelta de forma satisfactoria para ambos la toma de decisiones contribuye a su estabilidad.

Una vez expuestos los principales puntos que conforman el contexto de la pareja es necesario presentar la formación de la pareja desde una perspectiva social que nos permite conocer la importancia de esta relación para la sociedad y así después dar paso a las principales teorías que se han desarrollado para explicar la elección de pareja.

2.1 EL ENFOQUE SOCIAL.

Vista desde la sociedad la pareja es una entidad basada en la relación entre dos personas. Como ente social la pareja se comporta como una unidad y es reconocido así por los que los rodean. Es dentro de la pareja como institución social donde se producen las relaciones diádicas entre sus miembros. Las leyes, los usos y las costumbres marcan y definen unas características básicas en la pareja, como el compromiso que une a sus miembros, y le asignan una función social, influyendo decisivamente en la forma y contenido de las relaciones entre sus componentes (García, 2002).

El papel de la pareja y la familia en la sociedad ha ido cambiando a lo largo de los tiempos. En los últimos doscientos años, la familia ha pasado de unidad de producción a unidad de consumo. Cada miembro de la familia obtiene los ingresos de forma independiente y en la familia se comparten los bienes de consumo, comida, vivienda, etc. La existencia social de la pareja implica que en muchos aspectos mantiene una conducta común, única, y que existen una serie de bienes sobre los que mantiene una propiedad y un uso común. Ante la sociedad emplea el “nosotros” como responsable de la propiedad y de las acciones.

Actualmente se supone que el objetivo implícito con el que cada miembro se incorpora a la pareja es hacer la vida más feliz y plena al otro y recibir un trato análogo. Para ello intercambian conductas y comparten, desde un punto de vista social, una serie de bienes y actividades. Lo hacen de forma prioritaria, llegando esta prioridad a ser un compromiso de exclusividad. Algunos de los bienes y actividades que comparten son (García, 2002):

El cuerpo. Es la característica más específica de la pareja. Las parejas se distinguen porque comparten cada uno el cuerpo del otro. Las relaciones sexuales de los miembros de la pareja se plantean de forma exclusiva entre ellos mientras la relación existe. Es más, generalmente cuando se dan relaciones sexuales fuera de la pareja, se pone muy seriamente en peligro la continuidad de la pareja.

Bienes económicos. Existe un compromiso económico por el que se comparten diferentes bienes. Se suele tener una vivienda en común, aunque actualmente son frecuentes las parejas que tienen casas diferentes y alternan la vida en común durante periodos cortos, por ejemplo fines de semana o vacaciones, con la vida separados, cada uno en su piso. Llevan una relación de noviazgo eterno, en la que no existe el proyecto de profundizar y compartir nada más.

El compromiso de compartir bienes económicos puede estar respaldado de forma legal o no; en las parejas de hecho, no existe compromiso legal de compartir bienes y generalmente ni siquiera se pacta explícitamente las reglas que se van a seguir, ya que muchas ocasiones la pareja al sentirse enamorada no establece un compromiso legal formalmente sino más bien lo asume como informal y de compromiso mutuo.

Existen otros elementos que se comparten de alguna forma como el prestigio social, los amigos, pero no se hace de forma exclusiva y la variación del grado de una pareja a otra es muy grande. De tal manera que compartir los bienes y las actividades es lo que define a la pareja como ente social. En cada sociedad existen normas que fijan la forma de hacerlo. Pero las exigencias sociales son menores cada vez y con frecuencia creciente las parejas fijan sus propias reglas al margen de los usos y costumbres vigentes, definen, implícita o explícitamente, que bienes y actividades comparten y hasta que grado lo hacen; muchas veces pensando que situarse fuera de la norma les va a ayudar a no tener los problemas que están en la raíz de los fracasos en la convivencia. Una función social de la pareja es mantener y auxiliar al otro y lo que se haga y como se haga va a estar relacionado con las conductas de apego que aprendimos en la infancia y las respuestas que obtuvimos e incluye las funciones que dan lugar a las conductas de apego y así lo reconoce la sociedad en las ayudas económicas que se dan en caso de fallecimiento del cónyuge.

El manejo del dinero compartido puede ser un ejemplo de cómo funciona la pareja como ente social. Las necesidades y objetivos que cada miembro quiere resolver con el dinero se explicitan en la comunicación y comprensión mutua y tiene que existir un método para fijar las prioridades a las que se va a aplicar la cantidad disponible. La forma de fijarlas

es un reflejo del reparto de poder en la pareja. No se trata de que se establezcan unas prioridades objetivamente razonables o equitativas, sino de que sean aceptadas y aceptables por los dos. Como ente social se acaba tomando una decisión conjunta y coordinada. No es el dinero el único elemento en el que se reflejan las relaciones de poder, en realidad se dan en todos y cada uno de los bienes que se comparten. En el mundo interno de la pareja uno de los miembros puede tener más capacidad para conseguir que el otro acepte hacer lo que él quiere. Se establece una estructura de poder, definido como la capacidad para influenciar a los otros para que hagan lo que uno quiere.

Así, se tiene que hasta hace poco tiempo la inmensa mayoría de las parejas estaban constituidas por un par de personas de distinto sexo que en función de distintas razones decidían compartir su cuerpo, apoyarse mutuamente en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, en la alegría y en la tristeza, hasta que la muerte los separase (García, 2002). La pareja era un matrimonio que tenía como objeto social la creación de la familia y plasmaba sus intenciones legalmente en un contrato matrimonial. Actualmente ninguna de las dos cosas es necesaria para que un entorno social considere que dos personas constituyen una pareja; muchas parejas no tienen intención de formar una familia y no plasman su relación por medio de un contrato explícito. El concepto de pareja se ha hecho más amplio, sin embargo se mantiene un factor común: el compromiso.

El compromiso es la decisión de pertenecer a un ente social, la pareja. Es la decisión de que, pese a las dificultades que surjan, se va a continuar en pareja luchando de forma eficaz contra los problemas. La decisión que implica el compromiso con la pareja es personal, pero se mantiene muchas veces por razones de tipo social, por creencias religiosas, por costumbres y presiones sociales de la familia de origen o del contexto en el que se vive. Cuando el divorcio estaba prohibido y la presión social en contra de las separaciones era muy fuerte, se obligaba a mantener unas relaciones negativas y destructivas para la persona, sobre todo para muchas mujeres.

Actualmente la sociedad ha dejado de hacer presión, y los medios de comunicación social rebajan los aspectos aversivos de las separaciones; magnifican su número e ignoran

sus efectos en nuestra salud física y mental. Mantener la decisión formar una pareja hoy no nos condena al sufrimiento cuando se hace insoportable, es posible la ruptura y la presión social para evitarla es cada vez menor. Es indudable que, cuando se van compartiendo cada vez más bienes y conductas, el compromiso se va haciendo más fuerte, lo que repercute el fortalecimiento de la unidad social que es la familia. (García, 2002).

A continuación se abordarán las principales teorías con enfoque social sobre la elección de pareja nos referimos a la teoría homogamia y del intercambio.

2.2 TEORÍA DE LA HOMOGAMIA

Desde el punto de vista conceptual la homogamia es la tendencia a formar pareja con un individuo “igual a uno”. Las personas semejantes contraen matrimonio más a menudo que lo que previsiblemente sucedería por azar (Vander, 1986). Lo anterior significa que la teoría de la homogamia propone que una pareja se constituye debido a que sus miembros se identifican entre si en un mismo nivel en los diferentes ámbitos; social, cultural, económico, de edad , etc.

Si bien ya fue mencionada en el capítulo anterior la teoría de la homogamia, esta última gira en torno al reconocimiento de la identidad social de la mujer y la reducción de las distancias sociales en el seno de la pareja.

Resulta de ello que la formación de la pareja tiende a reunir individuos que tienen las mismas características de edad y de estatuto social, independientemente de sus orígenes sociales.

Así, resulta que las personas buscan a su pareja dentro del mismo estrato social o educacional; es decir, entre los compañeros de colegio o de universidad o los amigos se suele vislumbrar a la “media naranja”, lo que se conoce con el término de homogamia.

Hay quienes se aventuran más allá de las invisibles barreras sociales. Así, algunas de las uniones se produce entre hombres de clase más alta que sus mujeres (hipergamia), mientras que la esposa de mayor instrucción o alcurnia que el marido sólo se da de manera excepcional (hipogamia).

La elección de compañero repercute también en la distribución de los roles en el hogar. En general, la igualdad se revela como patrón dominante ante las uniones híper e hipogámicas, que representan una minoría, pero ya se está viviendo un tímido avance, sobre todo en mujeres con más recursos económicos y conocimientos que sus maridos. Claro que el supuesto educacional gana terreno al laboral, aunque no se puede olvidar que, con el paro y la distribución de salarios, la mujer sigue siendo la perjudicada. Sin embargo, esto tiende a cambiar dado el incremento en el nivel educacional y económico en las mujeres (Psicología on-line, sitio web). Este hecho poco a poco se da más comúnmente en nuestro país.

2.3 TEORÍA DEL INTERCAMBIO.

En este caso se considera que ambos miembros de una futura pareja realizan una evaluación en la que se establecen diversos aspectos de índole muy diversa: Económico, social, afectivo, sexual, etc. A partir del resultado de ello cada parte puede apreciar lo que la otra aportará potencialmente a una relación de pareja.

Se inicia con las ideas de Dicks (1970 citado por García 2002) se considera un proceso simbiótico en el que los dos elementos de la pareja se atribuyen inconsciente y mutuamente sentimientos compartidos. Esto quiere decir que se puede comprobar en ambos miembros de la pareja una evaluación subjetiva del otro, donde se evalúan:

- Intereses por aspectos personales de la otra parte.
- Comparación de aspectos afines.
- Comunicación más íntima.
- Elección.

Así la teoría del intercambio establece que los futuros miembros de una pareja aportan cada uno una parte fundamental en los distintos ámbitos que permitirán la realización de una elección de pareja.

Una vez planteadas las teorías con enfoque social a continuación se abordarán las teorías con enfoque psicológico de la elección de pareja.

2.4 EL ENFOQUE PSICOLÓGICO.

Si bien ya fueron mencionados diversos factores psicológicos (homogeneidad, imagen, persona, etc) en esta parte se hará mención de una perspectiva psicológica sobre la elección de pareja.

Desde el punto de vista sistémico tenemos que se intenta visualizar las formas de relación como un sistema integral, como un organismo total. Considera que el total es diferente a la suma de sus partes, es decir, que el sistema (en este caso la pareja), como conjunto, tiene comportamientos distintos a los de sus miembros individuales por separado. Un sistema de pareja incluye estructuras individuales (personas) que intentan mantener la totalidad funcional, que se autorregulan mutuamente ante los cambios, y que tratan de alcanzar cada vez más un nivel de funcionalidad mayor. Cada miembro está jerárquicamente relacionado con el otro y es isomórfico en su estructura subyacente. Esto quiere decir que las parejas se autorregulan y se autotransforman “circularmente” en función de mantener el sistema.

La existencia de la pareja significa que durante el período de búsqueda, consolidación o ruptura de la pareja, la relación va a ocurrir alrededor de dos ejes:

- 1) la lucha de cada uno de los participantes por conseguir a través de la relación con el otro el mayor grado de expresión de las necesidades, deseos y fantasías inconscientes propias y,

- 2) el intento de hacer esto con el mínimo grado posible de confrontación con los propios miedos, temores y ansiedades.

Es por lo anterior importante el hacer notar que el aprendizaje de cómo es en la pareja ese apoyo mutuo se da dentro de la familia en la que nacimos. Una de las primeras conductas que desarrollamos en ella es la de apego, ya mencionada anteriormente, sin embargo en esta parte la retomaremos dada su importancia en el enfoque psicológico de la elección de pareja. La conducta de apego fue definida por Bowlby (1969) como la búsqueda de protección ante amenazas externas y, en el niño, se concreta de forma principal en buscar la protección de la madre. Dentro del apego se han considerado las conductas de búsqueda de ayuda y la respuesta que ha obtenido. Así, en su medida, se incluyen factores como la disponibilidad de los padres, su aceptación, su respeto y la facilitación de la propia autonomía, la búsqueda de ayuda en situaciones estresantes y la satisfacción que se encuentra en el auxilio obtenido.

El apego se plasma también en un interés en mantener las relaciones con los padres y el afecto que se siente por ellos. Ya de adultos buscamos compañía para reducir nuestra ansiedad y para encontrar apoyo en situaciones amenazadoras (Moya, 1997).

Una función de la pareja es mantener y auxiliar al otro y lo que se haga y como se haga va a estar relacionado con las conductas de apego que aprendimos en la infancia y las respuestas que obtuvimos, e incluye las funciones que dan lugar a las conductas de apego y así lo reconoce la sociedad en las ayudas económicas que se dan en caso de fallecimiento del cónyuge. Las motivaciones alrededor del apego son una causa importante del mantenimiento o disolución de las parejas.

2.5 TEORÍA DE LA HOMOGENEIDAD.

Burgessy Wallin (1953, en Miller 1983), en un estudio clásico, descubrieron que la mayor parte de las parejas comprometidas eran bastante similares en características tales como apariencia física, salud mental, salud física, antecedentes familiares (incluyendo raza,

religión, status de los padres, nivel educacional e ingresos), solidez familiar (es decir, grado de felicidad en el matrimonio de los padres) y popularidad. Plantearon también que en los casos en los que aparentemente no se cumplía este parecido, había habido una especie de “intercambio” de estos “bienes” (por ejemplo, belleza a cambio de ingresos económicos, poder social a cambio de juventud, etc.).

Bajo la idea de que las personas involucradas en relaciones equitativas tienden a sentirse más satisfechas y felices que las otras parejas, Walster (1978) estudiaron el comportamiento sexual de parejas de novios. Encontraron que el grado de consentimiento a las relaciones sexuales, y la satisfacción en éstas (a diferencia de la sensación de haber sido “forzados”), estaba directamente relacionado con el nivel de “equidad” considerado en el vínculo.

2.6 TEORÍA DE LA COMPLEMENTACIÓN.

Cada uno de los miembros de la pareja buscan en su otra parte aspectos de los cuales se carece o se cree carecer y por lo tanto, se necesitan compensar para llegar a la plenitud. La gran mayoría de las parejas se encuentran determinadas y designadas por una intrincada red invisible de elementos culturales e intrapsíquicos que establecen las posibilidades de su unión e interacción. Tal vez sean precisamente las parejas que no cumplen esta fórmula las que eventualmente llegan a una ruptura; pero incluso en estos casos, en los que la unión aparentemente se ha disuelto, podemos observar a veces una dinámica relacional que no deja lugar a dudas: permanecen intrapsíquicamente unidos, relacionados por un vínculo, en un equilibrio de fuerzas, ganancias y conflictos que llevan a pensar que el rompimiento o la distancia es parte necesaria en la continuidad de la unión, que esto es justamente la precondition de su emparejamiento (Sánchez, 1999).

En este sentido Carl Jung hizo un importante aporte en la ciencia de la psicología moderna introduciendo las necesidades inherentes de un humano, de que éstas están más allá de las estructuras de la sociedad. El autor realizó la postulación de un "inconsciente absoluto", cósmico e ideal, que se extiende hacia la consciencia bajo la forma de un

"inconsciente general" o "común" -allgemein-, el cual constituiría lo que suele llamarse el alma del individuo, ya existente en estado embrionario y, por así decir, con vocación de autoconciencia. A medida que esta vocación se va cumpliendo, esto es, a medida que crece la consciencia de sí, este inconsciente deviene "parcial" o "relativo", y es en este nivel donde se producen las sucesivas transiciones entre la consciencia y el inconsciente que caracterizan la vida psíquica perceptible. De esto se desprende que el individuo en el transcurso de su vida psíquica requiere de una interacción que le permita establecer una consciencia plena, esta interacción se establece a través de la pareja. Jung la llamó "síntesis psicológica de los opuestos" (Jung, 1987).

2.7 TEORÍA DE LA PERCEPCIÓN.

Esta teoría establece que al considerarse el vínculo de pareja, se presenta una asignación similar de roles, de hecho establece que el compañero identificado por el otro en realidad lo lleva a actuar en base a su particular percepción. Este enfoque es unidireccional, lineal, defensivo, histórico e inconsciente. El valor de este modelo estriba en que comienza a identificar una cierta relación vincular inconsciente entre los dos miembros de la pareja.

2.8 TEORÍA DE LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES.

En lo referente a la aportación individual que cada uno de los miembros de una relación de pareja establece ciertos márgenes. Esto es, la forma en que cada uno de los compañeros interviene desde su propia perspectiva a la elección de una pareja que se puede formar entre ambos para sostener la relación. Así, cada uno de los participantes tratará de conseguir a través de la relación con el otro el mayor grado de expresión de las necesidades, deseos y fantasías inconscientes propias.

En este caso esta teoría enfatiza el aspecto de los aportes individuales personales, de cada uno de los miembros involucrados pero desde la perspectiva de compensar las necesidades de la otra parte llámese económicas, sociales, psicológicas, afectivas, etc. Por ejemplo, *La necesidad de llenar algún vacío interior*: en este caso el motivo para

emparejarse es el de que las cualidades personales pueden ser transferibles o también *La necesidad de prestigio o de alcanzar algo práctico*: el compañero(a) conferirá un status superior o contribuirá en alguna forma a fomentar las ambiciones del otro (Sheehy, 1985).

Una vez planteadas las teorías psicológicas de la elección de pareja es necesario mencionar el aspecto psicoanalítico del proceso el cual será abordado en el siguiente punto.

2.9 EL ASPECTO PSICOANALÍTICO EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA.

La perspectiva psicoanalítica hace referencia principalmente a los factores inconscientes que determinan en forma importante la elección y mantenimiento de una pareja. Estos factores están muy influidos por la matriz familiar de origen, por la evolución psicosexual de cada cónyuge y, consecuentemente, por el grado de resolución de los pasajes preedípico y edípico. Así, la elección de pareja desde la perspectiva psicoanalítica se encuentran basadas en los siguientes escuelas:

Freud

Freud y sus discípulos se ocuparon de como habitualmente buscamos parejas con características similares a las de nuestros padres, u otras personas que nos cuidaron durante los primeros años de la vida. Este hecho puede explicar por qué sí conocemos miles de personas y cientos de ellas son lo suficientemente atractivas como para llamar nuestra atención, la mayoría de nosotros se siente profundamente atraído por unas cuantas parejas potenciales en toda su vida (Obras Completas de Sigmund Freud, 1972)

Freud verifica que en la mujer el primer encuentro sexual consentido con un hombre la conduce, independientemente del placer obtenido, a integrarlo en una asociación duradera que resulta favorable a la fidelidad. Es sobre este hecho como base, que se desencadena usualmente una servidumbre erótica en la mujer, que le otorga "capacidad de resistencia contra nuevas impresiones y tentaciones", garantizándole al hombre una posesión ininterrumpida.

A juicio de Freud en la pareja el enamoramiento y la fragilidad son solidarios, no hay enamorado fuerte si con este término se entiende ausencia radical de servidumbre. Amor y servidumbre son solidarios, no así amor y sacrificio, porque en este punto no hay lugar a la reciprocidad. El sacrificio es del ser y siempre implica un borramiento de sí a favor del otro o de un ideal. Entonces en el sacrificio siempre hay en juego un significativo amo que determina la alineación, en cambio en el campo de la servidumbre amorosa puede haber reciprocidad. Mientras la servidumbre no sea pulsional, sino que suponga una alternancia afectiva, ninguno tendrá que pasar por el sacrificio de intereses personales a favor del egoísmo narcisista del otro (Idem).

Lemaire

Debe suponerse que el objeto-pareja elegido, al ser soporte de las proyecciones del ideal del yo, es de alguna manera “apropiado” y reintroyectado en el yo del sujeto pasando a formar parte de su estructura de objetos internos. Esta fusión desempeña un papel de importancia para la estructuración de la díada, ya que a través de la elaboración de sus relaciones internas genera una identidad de pareja, o sea, conciencia de pertenecer al grupo-pareja. Una frase de Lemaire (1979) lo sintetiza: “Desde que aparece entre los miembros la percepción implícita de un ‘nosotros’ colectivo, la pareja funciona de hecho como grupo”.

La existencia de una delimitación de la pareja respecto del interior y exterior de la relación, y en donde el punto óptimo ocurre en un término medio entre la *fusión* y el *deslinde*, es decir, una pareja con límites intradiádicos y extradiádicos claros y franqueables, en donde la relación de los cónyuges se diferencia de otras relaciones de amistad.

La díada se deslinda con claridad respecto al exterior y los cónyuges se perciben como pareja, pero son capaces de exigirse espacio y tiempo propios a la par de llevar una vida conyugal. Hacia adentro de la pareja, los cónyuges se distinguen entre sí y respetan los claros límites entre ellos.

Anzieu

Según Anzieu (1993), una pareja es un lugar de fomento de imágenes, una puesta en común de las imágenes interiores y de las angustias de los participantes; imágenes que trasuntan en sentimientos y emociones que excitan o paralizan la actividad de la pareja (y sus funciones), sea cuales fueren, y que generan fenómenos de unidad, de disgregación, de defensa, apatía o resignación.

Se debe considerar la existencia no sólo de un límite invisible entre la pareja y el grupo, sino que este límite tiene una cara que mira hacia afuera y otra que mira hacia adentro. En este mismo sentido, Anzieu (1993) habla del grupo como una envoltura gracias a la cual los individuos se mantienen juntos. En la pareja, en tanto grupo, dicha fantasía de envoltura es vivida con mayor fuerza dada la intensidad de la proyección del ideal del yo sobre ella.

La envoltura grupal permite el establecimiento de un estado psíquico transindividual que puede llamarse self (Anzieu, 1993).

La noción de un self de pareja parece ser entonces el concepto que nos permite articular algunas de las observaciones hechas anteriormente en torno al funcionamiento de la pareja: un funcionamiento que se caracteriza no sólo por la investidura libidinal de los cónyuges o compañeros (tanto de sí mismos como del otro), sino también por la investidura de un tercer objeto (más correctamente un espacio imaginario), al que se denomina espacio psíquico de la pareja, es decir, el lugar -el locus- de los fenómenos de la pareja. Tales fenómenos ocurren como formaciones y procesos regidos por una lógica específica y por instancias propias hasta cierto punto irreductibles a los aportes de los miembros individuales.

El concepto “pareja”, el self de pareja, su espacio psíquico ubicado en el punto de entrecruzamiento del ideal de dos yo, no puede existir más que evidentemente en el interior del psiquismo de cada cónyuge o compañero: “modo de presencia determinado

esencialmente por las identificaciones, la organización de las relaciones de objeto, por la actividad de fantasmaticación (Kaës, 1993).

En el campo intrapsíquico de la pareja, los grupos internos constituyen los verdaderos organizadores de la actividad mental de representación de la díada; aparecen ahí como configuraciones de vínculos entre elementos psíquicos (entre pulsiones y sus representantes-representaciones, entre objetos, entre representaciones de palabras o cosas, entre instancias, imagos o personajes internos). En otras palabras, lo que ocurre en el “afuera” de la pareja moviliza también la red de relaciones objetales internalizadas, las fantasías primarias y secundarias, la imagen del cuerpo, el yo, las redes identificatorias, los complejos familiares, el sistema de representación de las instancias y los sistemas del aparato psíquico (Bernard, 1995).

Así, desde la perspectiva psicoanalítica la pareja se encuentra formado por un conjunto de representaciones, de carácter consciente e inconsciente, que incluyen (Michaca, 1987):

- a) una imagen corporal,
- b) pulsiones representadas en forma de deseos,
- c) una imagen dual propia y un autoconcepto,
- d) la valoración que la pareja tiene de sí misma (autoestima),
- e) un conjunto de expectativas (ideal del self) y
- f) las limitaciones del grupo [social]-pareja.

Todos los puntos mencionados enmarcan el ámbito psicoanalítico en el que se conforma, estructura y desarrolla la pareja.

Kernberg

La experiencia y el mantenimiento de una relación amorosa exclusiva con otra persona, relación que integra la ternura y el erotismo junto con valores profundos y compartidos, está siempre en oposición abierta o secreta al grupo social circundante. Dicha oposición, a la vez que libera a la pareja adulta de la participación en las convenciones del grupo social, crea una experiencia de intimidad sexual que es eminentemente privada, y establece un escenario en el que las mutuas ambivalencias se integran en la relación amorosa, enriqueciéndola y amenazándola al mismo tiempo (Kernberg, 1995).

Sin embargo, la pareja, a pesar de su relativa oposición al grupo, necesita de éste para su sobrevivencia. En el caso extremo de aislamiento, la misma estructura de pareja se vuelve depositaria de proyecciones de relaciones objetales internalizadas, conflictivas, reprimidas o disociadas, que son reescenificadas por la pareja a través de la experiencia proyectiva de lo peor del pasado inconsciente, la ruptura de la unión y el retorno de ambos participantes al grupo, en una búsqueda final, desesperada, de libertad individual (Kernberg, 1995).

En otro sentido, los esfuerzos inconscientes de uno o ambos miembros por mezclarse o disolverse en el grupo, pueden ser un modo de preservar la existencia de la pareja, con riesgo de invasión y deterioro de su intimidad. Esta situación puede presentarse de manera atenuada en el establecimiento de relaciones triangulares estables (sean personas, sean actividades fuertemente investidas libidinalmente), que a la vez que representan la probable escenificación de conflictos edípicos no resueltos, implican la dificultad para impedir -o el deseo inconsciente de aceptar- la invasión de la pareja por parte del grupo (Kernberg 1995).

Los fenómenos específicos del espacio psíquico de la pareja -sus formaciones y procesos- son conjuntamente producidos y regidos por las dinámicas intrapsíquicas de los individuos (su arreglo particular); es decir:

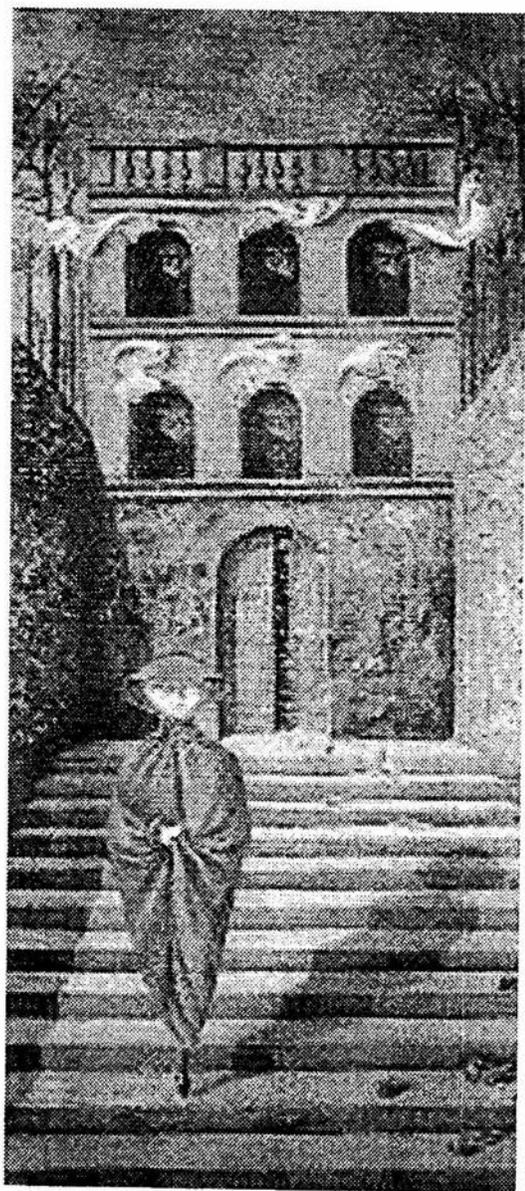
- La realidad psíquica del espacio de la pareja se apoya y se modela sobre las estructuras de la realidad psíquica individual, sobre lo que cada compañero invierte, proyecta, rechaza o dispone en la relación; en otras palabras, sobre los grupos internos, las relaciones objetales internalizadas, las fantasías inconscientes, etc.

- Dichas estructuras son a su vez transformadas, dispuestas y reorganizadas por la estructura diádica del vínculo; por sus fenómenos únicos y diferentes.

- De todo ello resulta un orden o funcionamiento que puede considerarse que estrictamente ocurre en un nivel diferente al de los individuos: el nivel de la pareja, el espacio psíquico de la pareja. Comparte con los fenómenos del grupo todo aquello que es propio de las formaciones pluripsíquicas grupales, de las formaciones de más-de-uno.

En consecuencia la representación del self de pareja estable presupone que no hay manera de confundirse con otras parejas, ni confundir a éstas con la propia pareja. Se constituye en lo que comúnmente llamamos *identidad*; es decir, *una identidad propia de la pareja* (adicional a la identidad de cada uno de los miembros), en la cual se activan las funciones del super yo conscientes e inconscientes de ambos compañeros, de lo que resulta, con el tiempo, un sistema del super yo propio, además del de sus constituyentes singulares (Kernberg, 1995).

En este capítulo se han abordado las diferentes teorías sobre la elección de la pareja y se ha expuesto el aspecto psicoanalítico del proceso, todo ello tratando de explicar el porque y el como se constituye la pareja humana, sin embargo se tiene que plantear el hecho de que la constitución de la pareja tiene en la mayoría de los casos un objetivo primordial que es la formación de una familia, por lo que se hace indispensable abordar lo referente a este tema el cual será tratado a continuación.



CAPITULO 3

LA FAMILIA

"Nadie tiene el derecho de consumir el amor de las personas si uno mismo no la produce, ni puede intercambiar un apretón de manos con el puño cerrado"

Anónimo

CAPITULO 3.- LA FAMILIA

3.1 CONCEPTO DE FAMILIA.

Una de las características fundamentales del ser humano es el hecho de vivir en sociedad; el hombre, para poder satisfacer sus necesidades biológicas, psicológicas y sociales, requiere siempre participar y moverse dentro de diferentes grupos en su vida diaria, es por medio de esta interrelación que va obteniendo los satisfactores que le permiten cubrir las amplias necesidades de todo ser humano. De estos grupos resalta por su importancia la familia, considerada como el núcleo primario y fundamental para prever la satisfacción y las necesidades básicas del hombre (Sánchez, 1980)

Se ha establecido a la familia como la base de la sociedad. A partir de la cual el individuo se desarrolla, educa y adquiere las bases de su vida futura. Como institución primaria del orden social ésta evoluciona y se adapta según los cambios culturales y sociales a los que se vea sometida por el contexto que la rodea en diferentes momentos. Varios autores han dado su definición propia como se muestra a continuación:

El diccionario define a la familia como: El padre, la madre y los hijos que viven bajo un mismo techo. Todas las personas de la misma sangre, como tíos, primos, sobrinos, etc.. (Larousse, 1990).

La familia es la unidad donde se inicia la estructura y el desarrollo del ciclo biológico del ser humano, se origina la persona social y se refuerzan las pautas y valores compartidos de acuerdo a la ideología del contexto. A esta definición cabría cuestionársele si fuera de la familia no puede desarrollarse el individuo biológicamente (Sánchez, 1980).

En otra definición (Horton & Hunt 1984) consideran a la familia como la institución social básica, en la que se dan relaciones tales como: la relación de pareja, entre padres e hijos (paternidad; filialidad), entre madre e hijos (maternidad-filialidad), entre hermanos (fraternidad) y por último las relaciones de parentesco con otros grupos (ampliación de la

familia). Sin embargo en la actualidad no siempre ocurre así, ya que existen familias que no cuentan con alguno de los padres, o bien que si existen, no se logren dichas relaciones.

El concepto de familia para Macías (1994) establece que es un grupo (dos o más) de adscripción natural de seres humanos, con o sin lazos de consanguinidad, de pertenencia primaria (al menos para uno) y convivencia, generalmente bajo el mismo techo, que comparten la escasez o abundancia de sus recursos de subsistencia y servicios, y que, al menos en una etapa de su ciclo vital, incluye dos o más generaciones.

La familia es la unidad de personalidades interactuantes que forman un sistema de emociones y necesidades relacionadas entre sí de la más profunda naturaleza, además de ser la unidad fundamental de la sociedad. Respecto de esta definición, la parte que pudiera considerarse de mayor controversia es la afirmación de que la familia es la unidad fundamental, puesto que en otras culturas no parece ser así (Estrada, 1993).

Goodich & Rampage (1989), definen a la familia como una unidad social que expresa los valores de la sociedad y sus expectativas, roles y estereotipos. Enseña los roles de los géneros aprobados por la cultura, tratando a los varones y a las niñas de una forma diferenciada, provocando desiguales expectativas para ellos y ejerciendo también presiones sociales para cada uno.

De los distintos autores mencionados, se puede observar una serie de características de la familia, entre las que se pueden mencionar las siguientes :

- * Un sistema de nomenclatura que define el parentesco.
- * Un conjunto de normas que regulan la relación entre padres y los hijos.
- * Una institución socio jurídica que conocemos por matrimonio.
- * Una regulación de las actividades económicas y cotidianas.
- * Un lugar físico para vivir. (Sánchez, 1980)

Dadas las características antes mencionadas, la familia es entonces el medio que va a proporcionar al individuo las bases de seguridad, pertenencia, así como la contención y límites que un individuo requiere para convertirse en un adulto saludable, así la familia debe proveer la satisfacción de las necesidades integrales del hombre y sienta las bases de supervivencia física y espiritual del individuo. El proceso familiar crea y fortalece una interacción e interdependencia entre quienes integran la familia. Son estos procesos los que configuran el vínculo consanguíneo, los que dan historicidad a la familia.

Recientemente, la familia se ha ido transformando, ya que anteriormente el número de personas que habitaban un hogar, era mucho mayor y la familia se constituía por padres, abuelos, tíos, primos etc. En estos tiempos la familia de clase media urbana en nuestro país es casi en todos los casos una familia conyugal restringida en la que padres e hijos son propia y exclusivamente quienes tienden a integrar este grupo social que ha mantenido según Leñero (1969) una serie de funciones que le son esenciales, como la legitimación de las relaciones sexuales entre los padres, el vínculo generacional que permite el proceso de crecimiento y educación de los hijos y la coparticipación de los cónyuges en un hogar.

Una vez planteado el concepto de la familia se deben abordar los principales aspectos que tiene esta institución en el ámbito de la sociedad en la cual se ha desarrollado. A continuación se analizarán los principales aspectos de la familia en sus diferentes esferas de influencia con los cuales interactúa.

3.2 INTRODUCCIÓN A LA FAMILIA.

El análisis de los diferentes aspectos históricos, económicos y culturales de la familia se dan a continuación:

Históricos.

- 1) Promiscuidad sexual primitiva o Inicial;
- 2) Cenogamia;

- 3) Poligamia (Poliandria y Poligenia);
- 4) Familia Patriarcal Monogámica y;
- 5) Familia Conyugal Moderna. (Sánchez Azcona, 1980)

Promiscuidad inicial, o promiscuidad sexual primitiva:- Esta etapa se caracteriza por la presencia de una nula existencia de vínculos permanentes entre el padre y la madre; por lo mismo, no se daba una reglamentación de sus relaciones entre ellos y para con su descendencia (Morali-Daninos, 1980).

En esta etapa el hombre no era una figura importante para los hijos, además de que no se podía establecer una línea paterna precisa dado que la promiscuidad reinante en ese contexto no permitía la certeza de una filiación paterna estrecha; La madre era la que mantenía un vínculo estrecho con los hijos y sólo a través de ella se podía establecer la línea de descendencia.

La Cenogamia: se caracterizaba porque un grupo específico de mujeres mantenía relaciones sexuales con un grupo determinado de hombres. La diferencia con la primer etapa es que en la cenogamia empiezan a presentarse ciertas normas en las relaciones de las parejas y que permiten además un mayor cuidado en la crianza de los hijos. (Sánchez, 1980).

Poligamia.- Ésta es conceptualizada como la forma de relación conyugal en la que es permitida por la colectividad y la pluralidad simultánea de esposos o esposas. (Larousse, 2001), de ésta existen 2 tipos bien diferenciados:

- a) La poliandria, caracterizada porque una mujer mantiene varios maridos. Ella se convierte en el centro de la familia, autoridad y dotadora del parentesco lineal.
- b) La poliginia, caracterizada porque un hombre mantiene varias mujeres, fenómeno social que incluso en la actualidad se observa en sociedades musulmanas (Sánchez, Azcona 1980).

La Familia Patriarcal Monogámica.- Esta es considerada el antecedente de la familia moderna. Se caracteriza porque la figura predominante es el padre, que representa el centro de las actividades económicas, políticas, jurídicas y religiosas.

La Familia Conyugal Moderna.- Esta se ha conformado por una familia conyugal restringida, o sea, sólo por los padres e hijos. En este tipo de familia, se legitima las relaciones sexuales entre los padres, se conforma bajo una institución que se conoce como matrimonio, donde se establecen un conjunto de normas que regulan las relaciones entre los padres, entre éstos y sus hijos (Sánchez, Azcona 1980).

Una vez planteadas las diferentes etapas y formas de organización de la familia se pasará a analizar un aspecto de suma importancia para la familia y es la economía dentro del seno familiar.

Económicos.

Una de las mayores contribuciones para precisar el aspecto económico de la familia y su posterior desarrollo y cambio hasta llegar a la familia contemporánea basada en la monogamia ha sido presentada por Federico Engels en su libro "El Origen de la familia la Propiedad Privada y el Estado", escrito en 1884 (Biblioteca virtual Espartaco, 2002).

En esta obra de acuerdo a Engels la familia es una unidad de orden económico. Ha jugado, a través de la historia un importante papel de orden social y político, pero sin duda su principal rol es funcionar como la célula básica de los sistemas económicos basados en la propiedad privada.

En este texto Engels dice que la economía doméstica es comunista, común para varias y a menudo para muchas familias. Lo que se hace y se utiliza en común es de propiedad común: la casa, los huertos, las canoas. Aquí, y sólo aquí, es donde existe realmente "la propiedad fruto del trabajo personal", que los juristas y los economistas atribuyen a la sociedad civilizada y que es el último subterfugio jurídico en el cual se apoya hoy la propiedad capitalista (Idem)

Así, ha sido precisamente por su condición de unidad económica, y no por simples formaciones o desarrollos morales, que ha ido cambiando a lo largo de los siglos. Sus relaciones internas y externas se han adaptado a los diferentes modos productivos en uso, y ha probado ser una excelente unidad de explotación.

Es importante señalar que, a pesar de su antigüedad, la familia no siempre ha existido, y que fundamentalmente es un producto original estrechamente ligado al concepto de la propiedad privada y a la división del trabajo.

Por otra parte, siguiendo con el aspecto económico de la familia se tiene que es un factor muy variable, porque depende de una serie de factores que influyen en la situación de los miembros de la familia. De tal manera que el contexto económico se verá influenciado por nivel de preparación de los padres, el tipo de trabajo, la situación económica del país, etc. Así Blood (1980, p. 177-178) establece respecto al aspecto económico en la familia:

- 1) Las familias dependen del dinero para los bienes y servicios que consumen,
- 2) Los cónyuges metidos en trabajos ganan la mayor parte del dinero y los que permanecen en el hogar se encargan de gastar la mayor parte de él...
- 3) Los matrimonios tienden a ser igualitarios para que ambos cónyuges sientan que deben participar en la toma de decisiones económicas...
- 4) En tanto que los problemas con parientes políticos se concentran al principio del matrimonio y los problemas de la crianza de los hijos, los conflictos financieros se esparcen en todo ciclo de vida adquiriendo nuevas formas cuando cambian las circunstancias.
- 5) Los problemas financieros son los más tangibles. Ej. Si uno de los cónyuges compra un coche, visiblemente le está recordando al otro que no lo ha consultado.

Tomando en cuenta el ciclo de vida si ambos cónyuges trabajan la situación económica mejora mientras los gastos no excedan a los ingresos y la administración de los mismos sean adecuadas. Sin embargo, esta situación puede cambiar por diversos factores: estabilidad en el trabajo, promociones o despidos, llegada de los hijos, aumento de los

gastos, etc. Es de hacer notar que el dinero en muchas ocasiones es la principal causa de desacuerdos en el interior de las familias. Es de hacer notar que al llegar los hijos implica grandes cambios dentro de la familia, la reorganización es un aspecto que debe ser considerada como una prioridad. En este aspecto muchas familias sacrifican el ingreso económico de uno de los cónyuges, generalmente la madre para dedicarse de manera absoluta al cuidado y crianza de los niños, pero esto puede resultar contraproducente desde el punto de vista económico, ya que los ingresos se reducen y los gastos son mayores al tener más miembros la familia. Esta situación tiende a modificarse con el tiempo ya que el crecimiento de los hijos implica también un cambio en la manera en que se gasta el ingreso y también puede significar el hecho de que los ingresos mejoren al ir acumulando experiencia el o los cónyuges en el trabajo. Como puede verse la situación económica dentro de las familias es dinámica y depende en gran medida de la parte del ciclo de la familia en que se encuentre lo que influirá notablemente en la situación económica esto habría que sumar factores como el nivel de estudios, la experiencia en el trabajo y sobre todo la administración de los ingresos.

Sin duda, la forma en que se organiza la economía dentro del ámbito familiar esta influido por las relaciones que tienen sus integrantes con el contexto que los rodea a este respecto el medio ambiente influye decisivamente en el surgimiento de la creación de necesidades que los integrantes de cada familia deberán satisfacer, en este aspecto la cultura es determinante para establecer los roles que han aprendido las personas y que desempeñan de acuerdo a la formación aprendida a lo largo de los años, por ello se hace indispensable el analizar la influencia de la cultura en la familia lo cual se realizará a continuación.

Culturales

La familia que se desarrolla dentro de una sociedad esta influida de manera determinante por la cultura que se ha desarrollado en el sitio y lugar histórico correspondiente. La prescripción de roles y papeles culturales se transmiten al individuo mediante el proceso social en el que se encuentre inmerso. Este proceso comienza desde que el individuo nace, de tal manera que el individuo a lo largo de su vida aprenden los roles y

papeles que una sociedad define como propio del individuo. De acuerdo con Yorburg (1985, p. 53) aprenden una serie de obligaciones: a dormir en la noche y toda la noche, a preferir ciertas clases y cantidades de comida, a comer a horas específicas... También aprenden a expresar emociones en ciertos modos, o a reprimirlas, típicamente, de acuerdo a los dictados de su cultura. El derecho básico que poseen, por lo menos idealmente, es recibir ayuda de sus familias en la tarea de conseguir la madurez física, emocional e intelectual.

De tal manera que cada uno de los miembros de la familia aprenden el rol específico que ha sido definido como el adecuado a ser desempeñado dentro de la sociedad y esto es determinado por la cultura. En consecuencia respecto a la influencia de la cultura en la familia se tiene que, retomando a Yorburg (1985, p. 55) la estructura y funcionamiento familiares, han visto a la familia como el prototipo de los grupos sociales, con sus miembros funcionando de acuerdo a papeles culturalmente definidos que han variado en el tiempo y lugar.

En consecuencia, la influencia de la cultura en la familia representa el establecimiento de papeles dentro de los miembros de la familia: el establecimiento de valores, actitudes, normas, creencias, ideas preestablecidas, definidas por la cultura que han conformado las relaciones de la familia dentro de la sociedad.

Por otra parte, para que exista la sociedad es necesario que la familia a lo largo de su ciclo de vida siga ciertas reglas, de acuerdo con Levi-Strauss (1993, p. 567) las múltiples reglas que prohíben o prescriben ciertos tipos de cónyuges, y la prohibición del incesto que las resumen a todas, se aclaran a partir del momento en que uno se plantea que es necesario que la sociedad exista.

Las reglas antes mencionadas están a su vez fundamentadas en la exogamia, a este respecto siguiendo con Levi-Strauss (1993, p. 556) la exogamia es el único medio que permite mantener el grupo como grupo, evitar el fraccionamiento y el aprisionamiento indefinido que acarrearía la práctica de los matrimonios consanguíneos: si se recurriera a ellos con persistencia, o aunque sólo fuera de modo demasiado frecuente, estos matrimonios

no tardarían en hacer “estallar” al grupo social en una multitud de familias, que formarían otros tantos sistemas cerrados, nómadas sin puertas y ventanas, y cuya proliferación y antagonismo no podrían evitar ninguna armonía preestablecida. La regla de la exogamia, aplicada bajo sus formas más simples no es del todo suficiente para descartar ese peligro mortal que afecta al grupo. Tal sería el caso de la organización dualista. Con la organización dualista, el riesgo de ver a una familia biológica erigirse en sistema cerrado está, sin duda, definitivamente eliminado. El grupo biológico ya no puede estar solo, y el vínculo de alianza con una familia diferente asegura la supremacía de lo social sobre lo biológico, de lo cultural sobre lo natural.

Axiológicos

Si apelamos a nuestra propuesta sobre los planos fundamentales de existencia de los valores de acuerdo con Fabelo (2001) podremos percatarnos que, ciertamente, la familia guarda relación con las tres dimensiones: la familia es un valor en sí misma (dimensión objetiva), es un factor instituyente de valores (dimensión instituida) y es mediadora de las influencias valorativas que se reciben tanto desde la vida como desde el Estado, la política y demás instituciones en la conformación de los sistemas subjetivos de valores (dimensión subjetiva).

La familia posee una significación positiva para la sociedad y en tal sentido es ella misma un valor. Como forma primaria de organización humana, como célula comunitaria existente en cualquier tipo de sociedad, la familia es el primer grupo de referencia para cualquier ser humano. Y lo ha sido siempre: hubo familia antes de existir clases sociales, antes de que aparecieran las naciones, antes de que se concibiera siquiera cualquier otro tipo de vínculo humano. Al mismo tiempo, la familia está inserta en los más disímiles ámbitos, en los marcos de cualquier clase social, de cualquier nación, de cualquier Estado, de cualquier forma civilizatoria. Y en todos los casos siempre es el más inmediato y primario medio de socialización del ser humano. Eso le otorga un lugar privilegiado, un valor especial dentro del sistema de relaciones sociales (Fabelo, 2001).

Es a través de los vínculos afectivos prevalecientes al interior de la familia, sobre todo en relación con los niños, que se produce la apropiación del lenguaje como medio fundamental de comunicación y socialización, es en ese marco donde se aprende a sentir, a pensar, a concebir el mundo de un determinado modo y se reciben las orientaciones primarias de valor.

Las primeras orientaciones de valor que recibe el niño desde que es pequeño son aquellas vinculadas a su propia sobrevivencia, a lo que es imprescindible hacer para garantizarla, a lo que puede constituir un peligro que la amenace. Las primeras nociones sobre lo que *se puede y no se puede* o lo que *se debe y no se debe* tienen el propósito fundamental de garantizar la supervivencia de ese pequeño y frágil ser humano.

Más adelante, en el propio seno familiar, se adquieren las primeras normas de conducta y de relación, vinculadas a lo que se considera un comportamiento moralmente bueno y a una adecuada relación de respeto con el otro. Todos estos valores se asumen por el niño en una primera etapa como un proceso lógico y natural de identificación con su medio social inmediato -la familia-, que sintetiza para él lo que es su género, el género humano. Y esto el niño por lo general lo asume sin cuestionarlo. Los padres incluso, en muchas ocasiones, no se preocupan en esta etapa por explicar el *por qué*, simplemente orientan, a través de un "esto no se hace" o un "haz tal cosa", lo que en su opinión representa una actitud y un comportamiento adecuados. El alto grado de dependencia existencial que todavía aquí tiene el niño en relación con sus familiares adultos hace que asuma la autoridad de estos últimos como infalible (Fabelo, 2001).

Es en la familia, además, donde se adquieren las primeras nociones culturales y estéticas y los valores a ellas asociados. Otros valores -ideológicos, políticos, filosóficos- también tienen en la familia a uno de los primeros y principales medios de transmisión ya en etapas más avanzadas del desarrollo de la personalidad.

Debido a la fuerte presencia que tiene la familia en la educación más temprana del niño, su papel es extraordinariamente importante en la configuración del mundo de valores

de esa conciencia en formación. La función que en este sentido juega la familia es en realidad insustituible. Esos valores adquiridos en edades tempranas quedan casi siempre más arraigados en la estructura de la personalidad, lo cual hace más difícil su cambio.

Políticos

De la exposición anterior se desprende que la familia, como forma de organización humana relativamente autónoma y variada, es capaz de conformar ciertas normas que regulan el comportamiento de sus miembros y que se basan en valores que, por una u otra vía, se convierten en dominantes en su radio de acción. Ya sea por la vía de la autoridad del padre -en el modelo patriarcal tradicional- o por cierto consenso democrático entre sus integrantes, la familia logra instituir ciertas normas y valores. La institucionalización de valores es un proceso que se da no sólo al nivel global de la sociedad, sino también al nivel de grupos, como puede ser una escuela o una universidad, e incluso en una comunidad humana tan pequeña como la familia. La familia instituye, "oficializa" en su radio de acción, convierte en normas, ciertos valores que son los que operan a su nivel, regulan las relaciones intra-familiares y proyectan una determinada actitud hacia el mundo extra-familiar (Fabelo, 2001).

Los valores que la familia instituye tienen diferentes fuentes. Muchos de ellos no son originarios del propio seno familiar, sino procedentes de otros ámbitos. Debido precisamente a la alta presencia que tiene la familia en la formación de los sistemas subjetivos de valores en las primeras etapas de la formación de la personalidad, se constituye en uno de los mediadores fundamentales de todas las influencias valorativas. En este sentido, la familia actúa como especie de intermediario en relación con los factores de naturaleza valorativa que trasladan su influjo hasta cada uno de sus miembros desde la vida, la comunidad, otras instancias educativas, los medios masivos de comunicación, el discurso político, las leyes, los preceptos morales vigentes en la sociedad y también, a través de las tradiciones, desde las generaciones precedentes.

Es por estas razones que puede afirmarse que la familia es una especie de termómetro social que reproduce y refleja en qué situación se encuentra la sociedad, a qué sistema socioeconómico y político pertenece, por dónde anda éste, en qué etapa se encuentra. Parece oportuno presentar un ejemplo de cómo el cambio de la situación de la sociedad hace variar las orientaciones valorativas al interior de la familia.

Se ha mencionado anteriormente el ciclo de vida de la familia por lo que se hace indispensable el abordarlo en la siguiente parte del trabajo.

3.3 EL CICLO VITAL DE LA FAMILIA.

La relación del ciclo vital y la elección de pareja radica en que ésta última forma parte del proceso a través del cual se constituye, mantiene y desarrolla la pareja y la familia que puede formarse en torno a ella a través del ciclo vital. La elección de la pareja es el fundamento para la formación de una familia. Alrededor de ese núcleo se desarrollará y crecerá una familia. Mientras más sólida sea esta relación, habrá mayores posibilidades de que pueda sostener y afirmar lo que sobre ella se construye. La elección no es independiente de la historia ni de lo que se vivirá posteriormente. Es un proceso no un suceso. La definición de la identidad y la integración de la persona en las áreas afectiva, racional y social posibilitan al joven-adulto saber qué compañero elegir para establecer una relación de intimidad. Estos hechos afectan de manera fundamental el ciclo de vida de la familia de ahí la importancia de la elección de la pareja y su relación con el ciclo vital familiar.

Por lo anterior es importante conocer el ciclo vital de la familia, esto nos permitirá conocer la etapa en la cual los miembros del núcleo familiar realizan la elección de la pareja y además permitirá conocer el ámbito en el cual cada miembro de la pareja puede influir en la elección de pareja que realice alguno de sus integrantes en un momento determinado. De esta manera el conocer las diferentes etapas por las que deberá pasar cada miembro de la familia permitirá ubicarlos específicamente en alguna de ellas, esto conlleva necesariamente que de alguna manera, en menor o mayor grado, interactuará con el miembro que en ese

momento elija una pareja y este hecho se repetirá con cada integrante, lo que influirá de alguna manera con su elección.

El ciclo de vida de la pareja y la familia tiende a promover el crecimiento y desarrollo del ser humano en la familia y con la familia. Las etapas son jerárquicas, ya que una sigue a la otra en una secuencia y por existir hechos significativos que señalan el principio en el fin de cada una de ellas. Cada ciclo tiene su propia problemática particular. No obstante, cada etapa es, en cierta medida autónoma, completa y distinta en si misma, dando pie a la entrada a la siguiente etapa (Rage, 1997).

Dentro de los diferentes esquemas que se han desarrollado, aunque aproximadamente similares, cada autor define estas etapas con ciertas diferencias, a continuación se describirán algunas de ellas:

Duvall (1977), escribió los trabajos pioneros sobre el desarrollo familiar en los años cincuenta, dividió el ciclo familiar en ocho etapas y delineó las tareas del desarrollo para cada una.

I.- Parejas recién casadas y sin hijos.

Tareas:

Establecimiento de un matrimonio mutuamente satisfactorio.

Ajuste a la posibilidad de ser padres

Adaptación a la nueva red de parientes políticos.

II.- Familias en período de crianza (el mayor tiene entre 0 y 30 meses)

Tareas:

Tener hijos, ajustarse a su advenimiento.

Estableciendo un hogar satisfactorio.

III. Familias con hijos preescolares (2 ½ a 6 meses)

Tareas:

Adaptación a las necesidades de los niños.

Manejar con eficiencia la disminución de intimidad entre la pareja.

IV. Familias con hijos escolares. (6 a 13 años)

Tareas:

Ajuste a la comunidad de familiares con hijos escolares.

Estimular los logros escolares de los hijos.

V. Familias con adolescentes (13 a 20 años).

Tareas:

Lograr un balance entre la libertad y la responsabilidad.

Establecimiento por la pareja de interés y cuidados postparentales.

VI: Familias en periodo de “plataforma de despegue”, lanzamiento de los hijos (abandono del hogar, desde el mayor hasta el último).

Tareas:

Liberar a los jóvenes adultos de la dependencia parental.

Mantenimiento del hogar con base de apoyo.

VII.-Familias con padres de edad “mediana” (del “nido vacío” al retiro o jubilación)

Tareas:

Reafirmación de la relación de pareja.

Mantenimiento de las ligas familiares

VIII.- Familias en la vejez (del retiro a la muerte)

Tareas:

Afrontamiento de las pérdidas

Cierre del hogar familiar.

Adaptación del retiro

Solomon (1973) citado por Zumaya (1994) condensa las ocho etapas de Duvall en cinco.

Etapa I. Matrimonio

Tareas: Separación de ambas familias de origen e inversión emocional primaria en el compromiso matrimonial. La pareja recién casada ha de aprender el cómo lograr la satisfacción de las necesidades mutuas, proceso que habrá de continuar por muchos años.

Etapa II. Nacimiento

Tareas: La pareja habrá de desarrollar nuevos roles, ahora como padre y madre, sin descuidar su relación como pareja.

Etapa III.- Individualidad, comienza cuando el primer hijo entra a la escuela.

Tareas: la pareja habrá de aceptar la creciente independencia de los hijos y favorecer y estimular su socialización fuera de casa. Los padres pueden cometer errores tanto en el sentido de prolongar de manera innecesaria la dependencia que los hijos tienen de ellos, como en el empujarlos a una prematura independencia de forma tal que después de abandonar el hogar a una edad temprana, pudieran retomar la casa paterna derrotados y dependientes.

Etapa IV.- Partida de los hijos.

Tareas: Los hijos adultos deben separarse de los padres y desarrollar relaciones externas que sean la fuente primaria de gratificación. Los padres aprenderán a soltar a los hijos. Si la relación de pareja es estable y gratificante será más fácil el renunciar a los hijos, de otra manera los padres tratarán, consciente o inconscientemente de fomentar la dependencia que los hijos tienen de ellos.

Etapa V.- Integración de pérdidas.

Tareas: Los padres habrán de confrontar la pérdida de tipo económico, social y biológico.

Por su parte, Estrada (1982) señala 6 etapas

1. El desprendimiento.- cuando el hijo joven tiene que abandonar el hogar paterno y salir en busca de un compañero fuera de su familia.

2. El encuentro.- esta etapa trata principalmente de cambiar todos aquellos mecanismos que hasta entonces proveyeron seguridad emocional. Integrar un sistema de seguridad emocional interno que incluya a uno mismo y al nuevo compañero.

3. Los hijos.- si una relación profunda entre hombre y mujer no termina en niños, es incompleta. Esto indica cuan importante es la etapa de los hijos y todas las vicisitudes que esto acarrea.

4. La adolescencia.- de todos los eventos que en forma natural afectan a la familia, el advenimiento de la adolescencia es tal vez el que mas pone a prueba la flexibilidad del sistema.

5. El Reencuentro.- se refiere al aislamiento y depresión de la pareja, puesto que han terminado sus actividades de crianza. Sin embargo, coincide casi siempre con una etapa individual de suma importancia, el impacto de la biología que declina y los cambios sociales y familiares de gran importancia, como son admitir a los cónyuges de los hijos, el nacimiento de los nietos, la muerte de la generación anterior, la jubilación, la declinación en la capacidad física. Pero presenta también la necesidad de independizarse de hijos y nietos para formar otra vez una pareja.

6. La vejez.- no resulta fácil enfrentar la etapa decisiva y su inevitable fin, la muerte. El viejo recibe generalmente un rechazo. Pocos son los que aprecian las arduas batallas de los viejos para adaptarse a la pérdida y retos que la edad presenta: la búsqueda de una nueva identidad.

Mariano Barragán (1976), propuso un modelo concreto y específico sobre el “ciclo de la pareja” dentro del ciclo individual y familiar.

Las etapas son:

I. De selección (durable variable)

La selección se hace con base en necesidades básicas, tanto generales como específicas de cada miembro de la pareja.

II. Transición y adaptación temprana (aproximadamente del 1er. Al 3er. Año).

La pareja tiene la tarea primaria de adaptarse a un nuevo sistema de vida con hábitos, satisfacciones y demandas con su cónyuge, diferentes a los que tenía en su familia de origen.

III. Reafirmación como pareja y paternidad (de 3 a 8 años de unión).

Resolución de las dudas acerca de la adecuada elección del cónyuge. Adaptación y solución de la tarea de ser padre.

IV. Diferenciación y realización (de 5 a 8 años de casados).

Consolidación de la estabilidad del matrimonio y terminación de las dudas de la elección del cónyuge.

V. Estabilización (de 15 a 30 años de unión).

Ambos miembros se encuentran en la transición de la mitad de la vida, con una búsqueda de equilibrio entre las aspiraciones y los logros, con un rearrreglo de prioridades que conduce a una estabilización de ambos miembros de la pareja misma.

VI. Enfrentamiento con la vejez, soledad y muerte (aproximadamente de 30 a 40 años de unión)

Estos temas producen fuentes de ansiedad para la pareja, quien necesita apoyo y afecto mutuos, así como fuentes externas, familiares o sociales.

Para Nichols y Everett (1986), el ciclo de vida del matrimonio se divide tanto en etapas como en tareas específicas de cada etapa:

I. Apareamiento y matrimonio.

Tareas centrales:

Compromiso: desarrollo de un compromiso inicial.

Cuidado: discernimiento de la calidad y cantidad adecuada de cuidado mutuo para garantizar la continuidad el matrimonio.

Comunicación: establecimiento y desarrollo de patrones de comunicación y construcción de un universo discursivo compartido.

Soluciones de compromiso: aprender como resolver conflictos y a efectuar compromisos.

Contrato: trabajar juntos para explorar y clarificar las mutuas expectativas; así como el establecimiento de un contrato interaccional adecuado.

Tareas específicas: establecimiento de las relaciones sexuales y afectivas mutuamente satisfactorias.

Separación de las familias de origen y desarrollo de una identidad como pareja.

II. Expansión: el inicio de la parentalidad y los años subsecuentes.

Tareas centrales:

Compromiso: afrontamiento de atracciones y amenazas externas.

Cuidado: redefinición del cuidado y significación de la relación.

Comunicación: ampliación del rango y la profundidad de la comunicación.

Soluciones de compromiso: afrontamiento del restablecimiento del poder dentro de la relación debido a un posible cambio o inversión de roles.

Contrato: reelaboración de una relación coejecutiva.

Tareas específicas: elaboración del “espacio psicológico” suficiente para la adicción y ajuste a las realidades de ser una familia nuclear y no solo una pareja.

Asentamiento del matrimonio.

Aprendizaje de los roles parentales “como pareja”.

III. Contracción: Individuación y eventual separación de la juventud.

Tareas centrales:

Compromiso: mantenimiento tanto de límites sólidos de la pareja como con los adolescentes.

Cuidado: mantenimiento de la importancia y cercanía de la relación de pareja.

Comunicación: atención y mantenimiento del compartir, tanto intelectual como emocionalmente.

Contrato: replanteamiento de los “pactos” y expectativas de la relación.

Tareas específicas: dejar ir a los hijos. Afrontar el periodo de “nido vacío”.

“reafirmación” de la pareja para los años por venir.

IV. Etapa posparental.

Tareas centrales:

Compromiso: apoyo mutuo en la búsqueda de significado, satisfacción y productividad.

Cuidado: mantenimiento de un grado satisfactorio de cercanía con el cónyuge.

Comunicación: profundización de la comunicación.

Solución de compromiso: desarrollo de la paciencia y habilidad adecuadas para enfrentarse, como pareja a los temores relativos a la pérdida de la productividad y significado.

Contrato: apoyo mutuo, tanto para el trabajo de duelo compartido, como para la búsqueda de significado y satisfacción.

Tareas específicas: reestructuración de las relaciones para la inclusión de los parientes políticos y de la cadena de nuevas generaciones.

Afrontamiento al retiro.

Para Mario Zumaya (1994), quien trata de integrar los trabajos de Nichols y Everett, Duvall, Barragán y Estrada, son cuatro etapas:

I. Selección y matrimonio temprano (definido por el hecho de que una pareja hetero u homosexual, decide vivir junta y a largo plazo, con o sin la sanción legal y/o religiosa). Duración variable.

Tareas: Complitud de la selección con base en las necesidades generales y específicas de los miembros de la pareja.

Separación de las familias de origen y desarrollo inicial de la identidad de pareja.

Desarrollo de un compromiso mutuamente satisfactorio con base en el afecto, consideración, comunicación y respeto.

Desarrollo de una vida sexual mutuamente satisfactoria.

II. Parentalidad y Asentamiento (definida por la llegada de los hijos). Duración entre 3 y 5 años de relación.

Tareas: tener hijos y lograr el ajuste de pareja.

Redefinición del significado de relación y manejo de la disminución de la intimidad.

Aprendizaje de roles parentales.

III. Individualidad, diferenciación y estabilización (definida por la aparición y desarrollo de los procesos de: adolescencia y partida de los hijos y el desarrollo individual de la pareja. Duración entre 15 y 25 o 30 años de la relación.

Tareas: mantenimiento del vínculo de pareja frente a las tensiones que produce la adolescencia de los hijos, la posibilidad de intereses individuales y divergentes, la “crisis de la edad mediana”.

Mantenimiento de una comunicación adecuada

IV. Postparental, “nido vacío” contracción y vejez de la pareja. Duración de los 30 años de la relación hasta la muerte de uno de sus miembros.

Tareas: Afrontamiento de la pérdida gradual o súbita del poder y la centralidad, el retiro, la vejez, la soledad y la muerte.

Redefinición de las relaciones de poder, tanto frente a la pareja como frente a los hijos.

Apoyo mutuo para la búsqueda de significado y satisfacción individual y de pareja.

La pareja habrá de cumplir sus etapas con las consiguientes tareas “para llegar a un estado de plenitud, satisfacción y trascendencia”.

Se puede concluir que los autores estudiados señalan como eventos que determinan las etapas del ciclo de la pareja a la elección de pareja e inicio de vida en común, la llegada y crianza de los hijos, el ajuste a la adolescencia y partida de los hijos y el reencuentro.

Finalmente "Tener un compañero /a o un esposo /a hasta el final, tal vez sea una de las formas en que el trágico y complejo asunto de vivir encuentre, si no la razón y la lógica, por lo menos la esperanza" Estrada (1993).

De esta manera se marca el final del ciclo vital de la familia con esta etapa, se da inicio nuevamente a una familia cuando los hijos deciden hacer sus propias familias, pasando ahora a jugar roles diferentes a los que habían vivido hasta este momento.

Una vez planteada la descripción de los puntos que constituyen el ciclo vital de la familia se establece ya un contexto de la familia con sus principales aspectos históricos, económicos y culturales. Todo esto sirve para entender la institución familiar y entender las múltiples interacciones que tiene esta tanto externa como internamente, esto propicia que la familia influya de manera determinante en las decisiones de cada uno de sus miembros, por lo que la elección de pareja por parte de los mismos es una de las más importantes decisiones que deberán realizarse, por ello el analizar las maneras y los aspectos familiares influyen en dicha decisión que es además de suma importancia, este aspecto será abordado por el último capítulo del presente trabajo.



CAPITULO 4

LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN LA ELECCION DE LA PAREJA

*"Noble cosa es, aún para un
anciano, el aprender".*

Sófocles

CAPITULO 4.- LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA.

4.1 LA FAMILIA Y LA PAREJA.

La familia es la entidad natural del ser humano para crecer, es el primer sitio donde se transmite la cultura y el conocimiento de su contexto, es también el lugar donde se instruye a cada miembro con relación a su comportamiento y toma conciencia de su rol social, así también la interacción entre cada integrante de la familia produce patrones de comportamiento que conforman o deforman la actuación y actitudes del individuo.

Sin duda, el ejemplo de los progenitores es fundamental debido a que es el primer modelo con el que los hijos tienen contacto y con el cual se identifican inicialmente (Rojas, 1991). De tal forma que los padres transmiten al niño, ya sea de manera directa o indirecta las destrezas, conocimientos, valores y aptitudes que influirán de manera determinante en la conformación de su personalidad en la vida adulta, y de acuerdo a lo que se haya formado interior y exteriormente le permitirá o no que forme una relación de pareja adecuada y estable.

También se debe considerar que la interacción entre los miembros de una familia suele ser compleja y la forma en que se produce ocurre a niveles diversos:

1. El cognitivo (donde se establecen las ideas, sensaciones, juicio moral, etc)
2. El sensorial (donde la comunicación en sus diferentes formas juega un papel determinante: la voz, el tono muscular, la actitud, etc.),
3. El emocional (donde el aspecto psicológico juega un papel importante mediante alegrías, temores mutuos, amor y odio, tristeza y duelo, etc), .

El que cada persona considere su grupo familiar, el medio para restaurar su sentido de seguridad, aceptación, dignidad y autoestima es una constante en los seres humanos. Se requiere que la familia compense con afecto y cercanía a cada uno de sus miembros, por la

ansiedad y la preocupación que resultan de no encontrar un lugar seguro en el mundo exterior. La influencia de la familia en este contexto abarca: La estructura, la dinámica familiar y la comunicación entre los miembros de la familia.

Los papeles sociales hacen posible la comunicación con los semejantes, pero también son una fuente oculta de estrés y desmoralización que pueden enfermar a la gente, los papeles así como las influencias son invisibles pero se encuentran en el centro de nuestras identidades, y nosotros solamente los vivimos.

Dentro de la familia se establecen patrones típicos de comportamiento respecto a situaciones específicas concernientes a expresiones de tipo afectivo, de decisión, o de negociación, esto suele suceder a través de los eventos y vivencias que se presentan a lo largo de la vida diaria. Los papeles familiares tradicionales se definen socialmente y cada persona debe aprender el comportamiento aceptable para con la familia y el miembro de ella. La conducta en las diversas relaciones sociales que se experimentan y se espera de esa persona debido a su posición familiar puede ir en deterioro del desarrollo personal, ocurre por ejemplo, con los comportamientos y las actitudes en el terreno sexual, mismos que establece la sociedad.

La vida familiar se mantiene mediante patrones de comportamiento y se presenta también una tendencia a resistirse al cambio, y tratar de mantener una cierta continuidad. Sin embargo, dado que los procesos en los que intervienen los integrantes de la familia no son estáticos sino que se encuentra en permanente cambio, esta última se expone a continuas presiones por lo que tiende a adaptarse a las nuevas situaciones que se presenten y estos procesos conforman lo que se conoce como el ciclo de la familia, que ya fue expuesto anteriormente. De tal manera que el desarrollo de una relación de pareja de un determinado individuo (en genérico, puede ser hombre o mujer) depende de manera sumamente importante del modelo que los padres hayan formado en su medio familiar, de tal manera que dicho modelo se reflejará en mayor o menor medida en la relación de pareja que cada individuo desarrolle (González, 1993).

Es importante señalar el hecho de que el individuo no llega a su vida adulta sin estar íntimamente diferenciado por aspectos como el contexto social, la situación económica, la cultura, la educación, etc. en el que se haya desarrollado, todos estos factores tienen en mayor o menor medida elementos que van a incidir en las decisiones fundamentales de su vida, donde la elección de su pareja será una de las principales.

Los individuos esperan que su familia les asegure que merecen ser amados y que son valiosos. Sin embargo, algunos integrantes de la familia aun no están preparados para cumplir con esta función, además tenemos también que en la familia suceden muertes, casamientos, la entrada de los hijos a la escuela, al trabajo, etc y estos eventos generan cambios en la dinámica familiar que debe ajustarse a estos.

Nuestra actitud de adultos hacia el otro sexo viene condicionada desde muy pequeños, cuando el mundo de relaciones satisfactorias que nos rodea se reduce al núcleo familiar, de mayores nos fijamos en personas que recuerdan tanto física como psicológicamente, a las que nos cuidaban de niños.

Se sabe que existen personas que se casan con el propósito inconsciente de encontrar a alguien igual a la madre o al padre con quienes vivieron mientras crecían y se desarrollaban (Norwood 1985 citado por Bobé 1994). Así también se puede presentar el hecho de que la apariencia de la pareja puede ser muy distinta de la de los progenitores, pero en gran parte de los casos se puede observar que alguna característica física o de carácter tiene relación con algún progenitor o bien porque concuerde o porque se oponga a alguno de ellos (Bobé. 1994).

Para una correcta decisión en la elección de pareja es imprescindible un largo conocimiento y esto en el sentido no del tiempo que exteriormente transcurra sino con referencia a la amplitud de experiencias con la futura pareja. La profundidad de estas experiencias es, naturalmente importante (Herbert, 1977). Para ello es necesario tener cierto modelo femenino o masculino, lo cual exige una tarea previa de análisis de preferencias personales, de gustos y de actitudes que conforman a cada ser humano.

Es necesario reconocer que cada individuo tiene una historia particular que está reafirmada por la familia de origen, la cual tiene una cronología o un ciclo y que los sucesos o acontecimientos y problemáticas los lleva a sus relaciones interpersonales (Rivera, 1993). Elegir es, ante todo, ser capaz de seleccionar un cierto tipo humano, un perfil aproximado tomando en cuenta cuatro aspectos importantes como son lo físico, lo psicológico, lo cultural y lo espiritual.

Si la elección de pareja se halla condicionada intensamente por las señales de semejanza o diferencia con el padre o la madre, existe siempre el peligro de un desengaño, para quienes buscan personas similares a sus padres, la pareja elegida pudiera no cumplir con sus expectativas y ante esa situación pudieran surgir conflictos, de manera similar ocurriría si la persona busca alejarse de las características paternas y llega a descubrir algún rasgo odiado, de los progenitores, en su cónyuge, ello podría constituir fuente de dificultades (Herbert 1977), estos planteamientos pueden corroborarse fácilmente en la terapia de pareja, a donde las personas llegan para resolver sus diferencias, al conversar acerca de sus familias de origen se puede encontrar que las personas reproducen los patrones paternos de relación conyugal, que eligieron a su pareja pensando en alejarse de las características de los padres, o buscando semejanza psicológica con alguno de ellos.

Así, desde una perspectiva de las conductas aprendidas la elección de la pareja depende del aprendizaje que el individuo adquiere al observar la forma en que se relacionan entre sí los padres del sujeto, enseñando a éste un tipo de relación cuyos patrones podrán ser retomados cuando sea necesario.

La elección de la pareja se basa en conexiones tempranas con los padres y figuras significativas para la persona y no deja de tener siempre elementos físicos, ya que se deriva de una circunstancia nueva de la personalidad de los miembros y de la historia del sujeto y de la pareja, incluyendo factores psicológicos, sociales y culturales. Durante la atracción inicial en una relación de pareja, los sujetos pueden buscar las pautas repetidas de relación que han aprendido de sus padres y que les resultaron benéficas o satisfactorias, así como, la

imitación de pautas de relación que consideran inapropiadas por implicar algún tipo de castigo. Además, durante su desarrollo, los sujetos se encuentran otros modelos de los cuales aprender, y en el momento de la elección de la pareja, pueden buscar a alguna persona que posea pautas de comportamiento que a ellos les faltan, es decir, buscan una compañía que los complemente (Barrientos, 1990).

Para que se establezca la pareja, y pueda perdurar por algún tiempo, es preciso que sus dos componentes encuentren alguna ventaja psicológica en la relación. Se busca en la otra persona satisfacciones complementarias o simétricas, no basta con que uno de ellos encuentre en el otro la representación de su propio ideal, o las satisfacciones derivadas de que lo ame un compañero en quien busca la debilidad. El objeto de amor debe responder a satisfacer la mayor parte de los deseos conscientes del otro y al mismo tiempo contribuir a reforzar su seguridad y autoestima (Lemaire, 1990).

Lo hasta aquí expuesto permite mencionar los elementos que influyen para la familia ante la elección de la pareja, lo cual da pauta a mencionar los diferentes modelos familiares y la manera en que se conforman los diferentes patrones que influyen de alguna manera en la elección de pareja.

4.2 MODELOS FAMILIARES Y LA CONFORMACIÓN DE PATRONES QUE INFLUYEN EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA.

Para poder comprender mejor los modelos familiares y la posterior conformación de patrones de comportamiento que afectarán la elección de una pareja por parte de uno de los miembros de una familia, es necesario partir del conocimiento de los tipos más frecuentes de organización familiar (Tomas, 2000) :

1) Algunas familias son muy interdependientes y muy cerradas, emocionalmente hablando, en su sistema interrelacional, un movimiento por parte de un miembro familiar hacia la independencia, puede convertirse en una auténtica amenaza para el equilibrio familiar. Un simple enfrentamiento con un adolescente en fase de conflicto generacional,

puede ser una razón suficiente para solicitar una consulta psiquiátrica. Cuando la conducta de un adolescente se considera trastornada, como consecuencia defensiva, con fines a mantener el equilibrio global familiar, se le pospondrá del primer plano de las decisiones familiares o de la vida familiar cotidiana.

2) Otras familias son poco interdependientes aparentemente y bastante desconectadas en su sistema interrelacional. Se encuentran más confortablemente dentro de una relación distanciada y generalmente suelen regirse por unas reglas más rígidas, que les permiten evitar las situaciones bochornosas, agobiantes y también la angustia de la excesiva proximidad de los demás. Las infracciones a estas reglas producen sensación de gran incomodidad en otros miembros familiares. Una conducta regresiva, introvertida o inhibida, de un niño es una forma de buscar calor o sensibilidad de la familia. La sensación de incapacidad y amenaza que la familia experimenta por esta conducta del niño puede facilitar que considere, tal comportamiento como una manifestación de anormalidad y buscar la ayuda de un profesional para modificar tal anomalía.

3) Todas las familias padecen las sobrecargas, propias a los cambios debidos a la evolución natural de sus miembros en el ciclo madurativo personal e interrelacional familiar. Cuando la familia siente en su medio de interacción las modificaciones de la edad debe renegociar las relaciones y las funciones de sus miembros. La mayoría de las estructuras familiares son flexibles y por tanto capaces de acomodarse a estos cambios evolutivos circunstanciales. Sin embargo, estas modificaciones también pueden temporalmente desestabilizar a las familias. Así algunos padres tienen dificultades en reconocer a sus hijos en los papeles de pubertad a de adolescencia. A medida que el chico/a madura y crece, deben aprender a utilizar otros recursos y métodos de relación que modificaran su conducta. Cuando el niño se enfrenta a las nuevas demandas puede desencadenarse una fuerte regresión que puede estresar la totalidad de la estructura familiar

4) Algunas familias pueden evolucionar, temporalmente o permanentemente de forma disfuncional cuando se enfrentan a una dificultad, acontecimiento traumático, o enfermedad crónica. Al examinar estas familias deberemos distinguir la familia que

reacciona de forma estresada frente a un acontecimiento estresante, de la que ha funcionado siempre con escasos recursos a lo largo de su biografía.

5) Las familias de padre único presentan un índice muy elevado de necesidades de consulta con centros de tipo social, o de salud. Presentan multitud de problemas, generalmente de tipo social, emocional y económico. Un divorcio o una separación fuerza a la familia y a sus miembros a redefinir las funciones y a reestructurar las pautas interrelacionales. A veces una familia puede tardar uno o dos años en reencontrar un equilibrio confortable. Las razones para la búsqueda de ayuda se centran entonces en el estrés y sufrimiento que se produce en el reajuste familiar. Frecuentemente un padre (madre o padre) pierde intimidad y disminución de su capacidad de parentización, a partir de una separación o divorcio y muy a menudo determinadas conductas del niño van dirigidas a conseguir reunir la familia de nuevo.

Estos tipos de organización familiar establecen ciertos patrones de comportamiento entre sus miembros los cuales influirán en la posterior toma de decisiones que cada uno de ellos habrá de afrontar, entre ellas la de poder seleccionar una pareja.

En el proceso de elección de pareja, tanto hombres como mujeres tienen sus propios métodos, pero muchos se basan en lo familiar, lo que es conocido para ellos, aunque también hay elecciones narcisistas, esto es, personas que se aman tanto, que buscan en su pareja cualidades similares a las de ellos. Una causalidad muy interesante de porqué elegimos a nuestra pareja es la búsqueda narcisista, en la cual se busca a alguien muy similar; de acuerdo al tipo de elección que Freud menciona en 1914.

Esto se hace cuando se encuentran en circunstancias en que no sólo lo físico es lo similar, sino lo intelectual, lo social, las tendencias, las inclinaciones y la religión. Y les llega a funcionar en algunos casos, porque los hace ser parejas que realmente llegan a separarse hasta que la muerte les llega.

Cuando la elección de la pareja se basa en la búsqueda de lo conocido, tanto el

hombre como la mujer se sienten atraídos por los aspectos físicos, sociales, económicos y culturales y casi siempre se termina eligiendo a alguien similar a los padres. Se trata de un fenómeno muy común, porque les da cierta tranquilidad y familiaridad, en cuanto a conocer sus posibles reacciones y lo que les gusta o disgusta de la pareja (Díaz citado por Martínez, 2003).

El que sean similares o se parezcan un poco no significa que se comporten igual a quienes se tienen como modelos, en este caso papá o mamá, pues cada persona es distinta. Este comportamiento ha sido estudiado y hay psicoanalistas que afirman que, por ejemplo, cuando el hombre ha tenido una etapa edípica muy marcada, busca una mamá en su pareja; inclusive, la misma madre lo ayuda a que elija a alguien parecido a ella. (Martínez, 2003)

El primer amor de todo niño es la madre, y toda niña está enamorada de su padre; así la elección de la pareja se refiere de manera directa, ya sea positiva o negativamente, a la imagen parental del sexo opuesto, o bien, en los procesos inconscientes puede ser que la referencia principal sea la imagen del padre del mismo sexo (Barrientos, 1990).

En el caso de la mujer, busca que su pareja se parezca en lo físico al padre, por el hecho de que pueda representar a una figura que le brinde seguridad y la posibilidad de ser protegida y apoyada. Es muy común en las mujeres que se ven influenciadas en demasía por parte de su familia, como es el caso de la mexicana, que busca sentirse segura en todo por su pareja. Podemos decir que en la mayoría de las ocasiones esta búsqueda es inconsciente, pero si se hace conscientemente, incluso puede ser peligrosa, porque se está eligiendo con otra finalidad. (Martínez, 2003)

A menudo se repiten formas de relación que ya se dieron entre los padres, o bien se presenta una forma de relación totalmente opuesta y con la adecuada disposición a desengañarse en el caso en que, a pesar de todo, la pareja se sigue pareciendo a la de los padres que al principio parecía muy poco satisfactoria. Esto tiene lugar por el hecho de que uno de los futuros cónyuges, al ser elegido consciente o inconscientemente, de forma que posea las propiedades contrarias a las que tiene la parte de los padres no amada, es

idealizado y, por lo mismo, se le exige demasiado. El descontento nace inmediatamente, en cuanto dicho cónyuge deja entrever solo un par de rasgos de dicho progenitor aborrecido. Entonces tiene lugar una reacción agresiva de desencanto. El cónyuge reacciona, por su parte, agresivamente contra ese abuso y, por esta razón, cae precisamente en el papel del malo (Herbert, 1977).

Así se tiene que el proceso "sano" de elección hablaría de la madurez de la persona, pero según los expertos en cuestiones de matrimonio, esto no es tan común. Casi siempre predominan las tendencias de tipo incestuoso, esto es, que se busque conscientemente algo similar a los padres, pero sigue prevaleciendo el factor inconsciente de buscar la imagen de los papás. Una elección basada en este aspecto puede caer en el fracaso, sobre todo cuando se llega a la intimidad. Muchos no quieren tener realmente una intimidad, porque su inconsciente les está diciendo que no pueden llegar a tener una intimidad psicológica con los padres, pero en este caso se trata de una dependencia emocional hacia ellos (Díaz citado por Martínez, 2003).

Otro caso que también es bastante común es quien busca su complemento, su otro yo, que ya no es como él, sino que es como hubiera querido ser, y se complementan. Estas parejas pueden funcionar, indica, pues la teoría maneja las similitudes entre parejas como casos con mayores probabilidades de éxito. De acuerdo con los teóricos, cuanto más parecido exista, sin llegar a ser idénticos, pero sí, con más elementos que en común tengan, más fácil será que se lleven bien. Esto puede verse en cuestiones culturales, sin embargo se aplica a toda situación.

Como puede verse todos los casos mencionados tienen como común denominador un patrón de comportamiento que sigue un modelo familiar aprendido durante la vida en el seno familiar.

Otro elemento que puede estar presente en la elección de la pareja, es que el sujeto busque la relación con un compañero como un medio para protegerse de las diversas

expresiones de sus pulsiones, de aquí se desprenden varios tipos de patrones de comportamiento que influyen en la elección de la pareja:

Relación padre - hija.- Se trata casi siempre de una muchacha joven unida a un hombre notablemente mayor que ella. Ella espera de su compañero cualidades más o menos paternas, esto es: dirección, protección, mantenimiento, etc., incluso autoridad, mientras el hombre al contrario se siente atraído por las reacciones infantiles de su mujer.

Relación madre - hijo.- Cuando un hombre joven ha buscado una compañera notablemente mayor, por desear ser cuidado, guiado y dejando la toma de decisiones en manos de la mujer. La mujer en cambio acepta el papel maternal por responder a un aspecto importante de su sensibilidad. La mujer que elige a un hombre más joven que ella probablemente quiere desahogar sus deseos de dominio y evitar al mismo tiempo la ansiedad de tener que enfrentarse a un hombre superior a ella.

Relación sin compromiso.- El no comprometerse y el conservar cierta distancia puede constituir para ciertas personas una condición previa a toda tentativa de elección amorosa. Sus tendencias latentes a la fuga hacen imposible que entablen una relación con una pareja que pueda llegar a ser un compañero (a) duradero (a). Tales personas buscan uniones con hombres o mujeres casadas o eligen a personas que no viven en el mismo lugar y que aparecen de cuando en cuando (Annemarie, 1981).

Encubrimiento de una imagen de uno mismo.- Cuando esta duda es inconsciente, la necesidad de demostrar la propia suficiencia se hace insaciable; es por ello que hombres y mujeres tratan de contener con los sentimientos de rechazo de toda la vida consiguiendo un cónyuge poco amoroso para que los ame.

Quando hay ansiedad intolerable de aspectos internos, éstos se reprimen, y la persona se apareja con un cónyuge que sea portador de estos aspectos; en esta situación, la pareja es percibida inconscientemente como un representante de lo reprimido. En cambio cuando

predomina la estructura narcisista se reduce la posibilidad de soportar las diferencias individuales.

Actitud megalomaniaca.- Se eligen personas con problemas de alcoholismo, trastornos psicóticos, depresivos, etc., y se piensa que casándose con ella la curará. Es una relación narcisista en la que el curador tiene la necesidad de ser un objeto carente y desamparado (Bobé, 1994).

La importancia de conocer los patrones de comportamiento permiten delimitar la influencia de la familia en la elección de pareja de tal manera que el tipo de familia (funcional o disfuncional), los patrones enseñados por esta última, la influencia de la cultura y de hecho de todos los aspectos llámese sociales o económicos repercuten en la conformación de un patrón de comportamiento del individuo que de esta manera estará predispuesto a asumir una decisión determinada al momento de elegir pareja, pero sin duda resultará también importante el considerar lo que se espera de la otra parte al consumarse el llevar a cabo una vida compartida lo cual será motivo de análisis del siguiente punto del trabajo.

4.3 EXPECTATIVAS ANTE LA VIDA EN COMÚN.

Cuando uno crece en una familia (familia de origen), uno incorpora una serie de formas de relacionarse o patrones de relación entre los padres y entre los adultos cercanos a la familia, que configuran una forma de vivir en pareja. La cultura y las costumbres influyen de manera determinante en la idea o en la concepción que cada uno tiene de lo que es ser y de cómo comportarse en pareja.

Cuando la pareja se forma, cada uno de los miembros tiene su estilo de vida, costumbres y formas de vivir en familia provenientes de su familia de origen, con la cual ha vivido su historia familiar hasta ahora. En esta etapa ambos deben ser capaces de negociar para establecer una nueva y propia forma de vivir en familia y en pareja, con elementos que cada uno aporta de sus experiencias familiares anteriores. Por ejemplo: las costumbres

alimenticias de la familia de origen suelen ser un polo de desacuerdo que necesita ser renegociado al conformar una pareja, temas sobre si determinado plato se hace con o sin un aliño. Otro tema típico de desacuerdo que debe ser trabajado son los hábitos de orden y uso del baño, como por ejemplo los pelos en el jabón o cómo se debe apretar el tubo de pasta de dientes. Es así como las expectativas que cada uno tiene sobre cómo debería comportarse el otro, tienden a complicar la convivencia diaria, trezándolos en pequeñas discusiones sobre lo cotidiano que afectan la relación (Santa Cruz, 2003).

Para resolver estas dificultades habituales, la clave está en entender que el otro no es como el otro miembro de la pareja espera que sea. Es fundamental el entender que existen las diferencias en las formas de concebir la vida en pareja y que la convivencia que se inicia requiere de un período de conversaciones y nuevos tratos y acuerdos de cómo hacer la convivencia con elementos de la experiencia de uno y otro en sus respectivas familias de origen.

En los primeros años de vida de la pareja se van gestando los acuerdos comunes sobre cómo se van a hacer las cosas y se aprende a coordinarse e inventar un modo propio de hacer la vida en pareja y en familia. La importancia de este período es enorme ya que es el tiempo en que se logra o no la capacidad de aceptación de las diferencias y se define la forma en que se va a elegir la relación de poder. Si la negociación es igualitaria y justa se vivirá con un estilo de poder compartido. En cambio si uno de los dos cede y no plantea su visión o uno de los dos presiona al otro, se plasmará una forma asimétrica respecto a como se definen las cosas en que uno está por sobre el otro. Esto tarde o temprano afectará la afectividad a menos que ambos estén de acuerdo en llevar una relación asimétrica (Santa Cruz, 2003).

Las expresiones de amor y afecto deben constituir un lenguaje común entre los miembros de la pareja, que permite que cada uno manifieste sus emociones y en cuanto a sentimientos y sucesos de la vida es lo que permite la conexión entre ambos en sus espacios y sentimientos. Esto genera una mayor profundidad y confianza entre ambos. Los espacios de comunicación afectiva son fundamentales para la pareja y permiten además mejorar la

vida sexual, ligándola a la afectividad. De tal manera que además del afecto, la pareja se expresa una infinidad de emociones y sentimientos.

La comunicación de lo que le pasa a cada uno en cuanto a sentimientos y sucesos de la vida es lo que permite la conexión entre ambos en sus espacios personales. En la medida en que existan espacios para compartir con el otro vivencias y emociones no se sentirán amenazantes los espacios individuales de cada uno. Pero cuando la relación comienza a volverse rutina y las actividades propias de la convivencia y vida en común hacen difíciles los tiempos para conversar, se pierde esa sensación de conexión mutua y se viven los espacios del otro como un abandono y negación que crece con el tiempo. El comunicar las emociones haciéndose responsables de cada una de ellas es importante ya que así el otro entiende que se trata de expresar lo que siente y no de culparlo a él o ella de lo que le pasa.

La pareja está inevitablemente influida por las expectativas culturales que existen sobre la conducta esperada para los hombres y para las mujeres dentro de la sociedad en la cual convivan. Es así como las mujeres deben, según lo estipula nuestra cultura, hacerse cargo de una serie de tareas asociadas a los niños y a la casa que definen su rol de esposa.

Por otra parte, los hombres deben hacerse cargo del mantenimiento económico de la familia y de la protección de ésta. Hombres y mujeres validan y aceptan estas creencias. Asociados a estos roles están ciertas conductas y actitudes que, si se vuelven patrones de comportamiento que tienden a generar dificultades y problemas a la pareja en su convivencia. Cuando las parejas son capaces de flexibilizar estos roles y compartir las tareas (no importando a quien corresponde culturalmente su realización), la convivencia mejora y se pueden enfrentar sin dificultades los pequeños detalles propios de la convivencia en pareja. Cada pareja deberá resolver a su modo qué compartir y cómo hacerlo (Santa Cruz, 2003).

El poder dentro de la pareja debería basarse en el hecho de que ninguno domine al otro y lo someta a su voluntad, en este sentido la relación debe basarse en la paridad, en otras palabras que ambos tengan el mismo poder. En este sentido, los roles que asumen cada

miembro de la pareja suelen afectar la distribución de tareas y por tanto, el ejercicio del poder, de esta manera las mujeres son habitualmente las encargadas de la administración del hogar y los varones están a cargo del ámbito financiero, sin embargo, el foco del conflicto surge en las prioridades y proyectos para la pareja y familia en que ambos tienen expectativas y sueños que quieren ver realizados y que tienen que ver con los modelos aprendidos en sus familias de origen. Muchas veces la injerencia de éstas es también un serio conflicto que influye en el ejercicio del poder al interior de la relación. Las madres y padres suelen presionar a sus hijos o hijas para que repitan el modelo que ellos entregaron y descalifican y niegan los estilos del otro integrante de la pareja y de su familia de origen.

La vida de pareja involucra también la necesidad de espacios personales para cada uno de sus miembros. Esto significa que cada uno tenga espacios de tiempo para desarrollarse como persona y aportar elementos nuevos para enriquecer la relación. Esto genera muchas veces temor de perder al otro cada vez que éste intenta buscar tiempos para sí mismo, pero el miedo inicial desaparece en la medida que la pareja es capaz de establecer relaciones más profundas y significativas. Es fundamental que esto pueda darse en ambos integrantes de la pareja para que no surjan sentimientos de desigualdad e injusticia y abandono ante la posibilidad de contar con estos espacios personales.

Es importante que la pareja entienda que cada uno va a dar de sí, en la medida en que estos puedan tener espacios y tiempos para realizar sus proyectos personales y desarrollarse como personas. Así, la pareja podrá complementarse, aportando cada uno sus talentos y virtudes. En la medida que cada uno se sienta contento con su propio proceso de desarrollo podrá colaborar con su mirada optimista de la vida y aportarla a la relación. Esto ayuda en el clima afectivo al interior de la pareja. Más allá de las dificultades y dolores que surgen en la convivencia y la interacción con el medio externo.

La pareja es el punto de partida de una familia y como grupo humano es de gran importancia para el buen desarrollo de la vida familiar. Al principio de la historia de la familia, cuando aún no existen los niños, la pareja es claramente identificable y muy valorada. Lamentablemente no todas las familias tienen la posibilidad de contar con un

tiempo para compartir juntos sin niños, ya que la experiencia señala que muchas parejas se forman porque viene un hijo en camino, que no estaba previsto. Al nacer los niños, la pareja debe asumir el nuevo rol de padres; pero los adultos están constantemente ocupados en los cuidados de los hijos y postergan los espacios de tiempo para estar juntos como pareja. Esto trae consigo dificultades entre ambos, ya que se distancian afectivamente y se enemistan por los desacuerdos que surgen en el proceso de crianza de los hijos. Finalmente se debe considerar que todo esto que sucede en la pareja, afecta sin embargo a todo el grupo familiar. Si la pareja no funciona bien, la familia tampoco logrará crecer armónicamente.

CONCLUSIONES

La familia es el conglomerado filial donde se desarrollan las personas, y también es el primer lugar donde se aprenden las costumbres, el conocimiento y los valores de la sociedad. Desde la perspectiva familiar, y como consecuencia, el individuo desarrolla patrones de comportamiento predeterminados por los ejemplos y circunstancias familiares. El que cada persona considere su grupo familiar el medio para restaurar su sentido de seguridad, aceptación, dignidad y autoestima es una constante en los seres humanos. Se requiere que la familia compense con afecto y cercanía a cada uno de sus miembros, por la ansiedad y la preocupación que resultan de la dificultad de encontrar un lugar seguro en el mundo exterior. De esta manera, el ejemplo de los progenitores es fundamental debido a que es el primer modelo con el que los hijos tienen contacto y con el cual se identifican inicialmente. De tal forma que los padres transmiten al niño, ya sea de manera directa o indirecta, las destrezas, conocimientos, valores y aptitudes que influirán de manera determinante en la conformación de su personalidad en la vida adulta. Es importante señalar el hecho de que el individuo, durante su desarrollo, está íntimamente influenciado por aspectos como: el contexto social, la situación económica, la cultura, la educación, etc. en el que se ha desarrollado. Por lo tanto, estos factores tienen incidencia sobre las decisiones fundamentales de su vida.

Por lo general, es importante para los padres y familiares el que los hijos adquieran los valores y su perspectiva de ver el mundo, sin embargo, esta tarea está directamente relacionada con la propia capacidad de los padres para validarse como figuras cuyo ejemplo sea digno de copiarse. Es por ello, que de la formación de los afectos que los adultos les fomenten, dependen las actitudes y comportamiento que estos muestren durante la vida familiar ya que si se muestra afecto y respeto, el hijo adquiere confianza y admiración hacia las figuras de los progenitores que se constituirán en ejemplos dignos de ser imitados, de lo contrario si en los padres existe una relación en donde no hay amor ni respeto, entonces los hijos crecerán en un ambiente hostil y agresivo, que los llevara a seguir los mismos patrones o conductas de sus padres. De esta manera las figuras del padre y la madre se constituyen como ejemplos a partir de los cuales se aprenderán comportamientos y valores.

Sin duda, de las decisiones que toma un individuo a lo largo de su vida, la de elegir a su pareja es una de las más importantes. Desde esta perspectiva, el proceso de elección de pareja es vital para el individuo, ya que de ésta depende en gran medida el futuro de una relación estable y por ende, el destino inmediato que se ha elegido seguir.

A lo largo de la vida de la familia, la pareja debe de vivir múltiples cambios de acuerdo a las etapas de la vida en la cual se encuentren en ese momento. Se debe de tomar conciencia de los cambios que conlleva la relación y el cambio del contexto acostumbrado en lo social y lo laboral, así la pareja debe de adaptarse a los cambios individuales de la otra parte.

Por lo antes mencionado es de gran importancia la capacidad de la pareja de seguir teniendo una vida afectiva en la que ambos compartan experiencias, frustraciones, éxitos, etc. Sin duda, el apoyo que se brinden mutuamente es vital para enfrentar las dificultades habituales que deberán experimentar. La pareja debe tomar conciencia de las influencias familiares a las que se deberán afrontar, sin perder de vista que de éstas pueden emanar crisis que afecten la relación. Es por ello importante mantener la identidad como díada y llegar a acuerdos comunes para enfrentar esta problemática. Desde luego, existen elementos contextuales que influyen y pueden generar presiones como la situación socioeconómica y el medio social. Sin embargo, se debe considerar que la familia también puede ser una fuente de apoyo para cuando se presentan crisis en la pareja, ya sea como apoyo económico o también de otra índole (moral, social, etc.).

También pudo observarse que dentro de la conformación de pareja la etapa del noviazgo es de importancia fundamental para la conformación de la pareja y es en ésta donde se puede realizar un mutuo conocimiento y desde luego a las familias de origen y de esta manera ir profundizando en el contexto de cada grupo familiar y conocer valores, educación, costumbres, creencias, etc. El enamoramiento normalmente se desarrolla durante el noviazgo y es un proceso en el cual las personas se enfocan en las cualidades del otro y casi siempre omiten defectos o en su caso los justifican con alguna excusa y es en esta etapa

donde se desarrollan las expectativas de una vida común compartida. En este punto el comportamiento de cada parte juega un papel fundamental y es donde entran en juego también comportamientos aprendidos anteriormente, es así que si en la familia de origen se aprendió un comportamiento y costumbres de amor, respeto, mutuo apoyo éstos se puedan repetir, pero se debe considerar también que muchas veces en esta etapa sólo se trata de mostrar la parte amable de la personalidad de cada persona y los comportamientos negativos se reprimen, por lo que se debe de tomar en cuenta estos aspectos al momento de la elección.

Se mostraron las principales teorías sobre la elección de pareja con base en los enfoques sociales (Teorías homogámica y del intercambio) y psicológicos (Homogeneidad, complementación, percepción y satisfacción de las necesidades) de donde se desprenden una gama amplia de teorías que tratan de la elección de pareja en este punto. También se pudo ver que de acuerdo al aspecto psicoanalítico de la elección de pareja se encuentra íntimamente ligada la historia personal del sujeto y se realiza una elección de la persona que alimenta o que protege (elección por apuntalamiento) o se lleva a cabo la elección en función de la elección del sujeto consigo mismo (elección narcisista). Dándose así relaciones de pareja simétricas o complementarias.

La elección mutua que se efectúa no solo en función de la estructura anterior de la personalidad de cada uno de los que participan y su convivencia, sino en función de una estructura organizada que permite hacer corresponder las tendencias de un sujeto a las características latentes o manifiestas y patentes compatibles de su compañero de pareja, en el marco de un verdadero intercambio de las disociaciones. De ahí que la elegibilidad del compañero de cierta forma sea comprensible y esperable.

También los factores sociales se presentan como uno de los principales fundamentos por los cuales se construye la elección de la pareja, ello ocurre conforme a la clase social, estatus, intereses, nivel académico, etc. Así, el elegir pareja constituye la capacidad de seleccionar un individuo con un perfil aproximado previamente establecido tomando en

cuenta, en general, cuatro aspectos importantes como son: físico, psicológico, cultural y espiritual.

Desde una perspectiva de las conductas aprendidas la elección de la pareja depende del aprendizaje que el individuo adquiere al observar la forma en que se relacionan entre sí los padres del sujeto, enseñando a éste un tipo de relación cuyos patrones podrán ser retomados cuando sea necesario. Hay que reconocer que cada individuo tiene una historia particular que está reafirmada por la familia de origen, la cual tiene un ciclo y que los sucesos, acontecimientos y problemáticas lo llevan a definir sus relaciones interpersonales. Por lo tanto, se cumple el objetivo fijado al identificar a la familia como un factor determinante sobre la elección y percepción de la pareja.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Ackerman, N. (1996), *Diagnostico y tratamiento de las relaciones familiares*. Editorial Paidos, Buenos Aires.
2. Álvarez, G.J. (1986) *La Condición Sexual del Mexicano*, Edit. Grijalbo, México.
3. Alvarez-Gayou, J. L. (1996) *Sexualidad de la Pareja*. México. Manual Moderno.
4. Annemsarie, D. (1981). *Psicoterapia de niños y adolescentes*. Edit. Fondo de Cultura Económica, México.
5. Anzieu, D. (1993). *O Grupo e o Inconsciente*. São Paulo: Casa do Psicólogo. Brasil.
6. Barragán, M (1976) *Interaccion entre desarrollo individual y desarrollo familiar*. Asociación Mexicana de Psiquiatria Infantil. (pp. 174-202). México.
7. Barrientos, B.M. (1990) *Taller prematrimonial de parejas*. Tesis, ENEPI, UNAM, México.
8. Berentein, I. (1981) *Psicoanálisis de la Estructura familiar*. Barcelona: Paidos.
9. Bernard, M.- (1995)- "Inconsciente y vínculos." *Psicoanálisis de las configuraciones vinculares*. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de grupo*. T. XVIII, N°1. Buenos Aires, Argentina.
10. Blood, Margaret. (1980). *La Vida en Familia. Conflictos y Soluciones*. Edit. Pax-México, México.
11. Bobé, A. (1994). *Conflictos en Pareja*. Edit. Paidos. España.

12. Bowlby, J. (1969) Attachment and loss. London : Hogarth Press. Reino Unido.
13. Calvo, M. I. (1973) Pareja y Familia: Vínculo, diálogo, ideologías. Edit. Amorrortu, Argentina.
14. Cansino, O. C.S. (1986). Percepción Interpersonal en Parejas. UNAM, México.
15. Casado, L. (1991) La Nueva Pareja. Edit. Kairós, Barcelona, España.
16. Cowanm ,C y Kinder (1988) :Las mujeres que los hombres aman, las mujeres que los hombres abandonan . Edit. Vergara , Buenos Aires, Argentina.
17. Davidoff, L. (1989). *Introducción a la Psicología*. Edit. McGraw-Hill. España.
18. Duvall, E. M. (1977). Marriage and Family Development. New York.
19. Estrada, L. (1987) el Ciclo Vital de la Familia. México.
20. Estrada, L. (1993) El Ciclo Vital de la Familia. Edit. Posada. México.
21. Estrada, N. A. (1998) Consecuencias Psicológicas de la Infidelidad en parejas casadas. Tesis, ENEP Zaragoza, UNAM, México.
22. Fabelo Corzo, Jose Ramon (2001) Los Valores y la Familia. Edit. BUAP. Mexico
23. Family Fact File (2001) sitio web:
http://www.publicagenda.org/issues/factfiles.cfm?issue_type=family
24. Freud, S. (1978) "Psicología de las masas y análisis del yo". Obras completas (Vol. 18) Editorial Amorrortu.

25. Freud, S. (1986) "Enamoramiento e hipnosis" (Tomo 8). Obras completas (Vol. 18) Editorial Amorrortu.
26. Fromm, E. (1980) Editorial Pax –Mex, México.
27. Flores, S. A. (1984) Estudio del concepto de sí mismo. Elección de pareja y satisfacción sexual suburbana. Tesis. UNAM México.
28. García, Higuera, José (2002) La estructura de la pareja: implicaciones para la terapia cognitivo conductual. Revista Clínica y Salud, 1: 2002, Madrid. España.
29. González, C.M. y Vallejo, B. (1993) Estrategia para facilitar la comunicación funcional en las parejas: una aproximación cognitivo-conductual. Tesis, UNAM, FES Iztacala. México.
30. Goodich, M. y Rampage (1989) From Birth to old Age: The Human Life. Cycleb in Medieval Thought 1250-1350. Concentrates on theories of the life cycles rather than low ordinary men and woman live out their lives.
31. Horton, P. y Hunt, Ch. (1984). Sociología. Ed. Mc. Graw-Hill, México.
32. Herbert M.K. (1977) Psicología de la Pareja. Colección Bolsillo Mensajero, España.
33. Jiménez, A.G. (1994) Comunicación y estabilidad de la pareja durante el noviazgo. Tesis, Fac. Psicología, UNAM, México.
34. Kaës R. (1993) Le groupe et le sujet du groupe. Dunod, Paris, Francia.
35. Kaplan, H.; Sadock, B.; Grebb, J. (1997): "Sinopsis de Psiquiatría". Baltimore, Maryland, William Wilkins; Editorial Panamericana, Argentina.

36. Kernberg, Otto F. (1995) *Love Relations: Normality and Pathology*. Yale Univ Pr, USA
37. Landsman, T. (1994). *El amor y la personalidad saludable. La personalidad saludable, el punto de vista de la psicología humanística*, Edit. Trillas, México
38. *Pequeño Larousse Ilustrado* (1990). Edit. Larousse, Francia.
39. Larousse (2001). *Diccionario Enciclopédico*. Ed. Larousse. México.
40. Lemaire, J. (1979). *La Pareja Humana: Su vida, su muerte, su estructura*. Edit. FCE, México.
41. Lemus, H.R. (1996) *Comunicación en la pareja: estudio preeliminar de un instrumento para medir algunos transtornos*. Tesis, Fac Psicología UNAM, México.
42. Leñero, L. (1969), *Investigación de la Familia en México*. Editorial Instituto Mexicano de Estudios Sociales, México
43. Lévi-Strauss, Claude (1993) *Las Estructuras Elementales del Parentesco (vol. II)*. Edit. Planeta-Agostini, España.
44. Macías, A.R. (1994) *Antología de la Sexualidad Humana II, La Familia*. Edit. CONAPO, México.
45. Morali-Daninos (1980) *Evolución de las costumbres sexuales*. Ed. Guadarrama, Madrid, España.
46. Marrodán, Magaly. *La Pareja*. (2002) sitio web: www.psicologiaenred.com
47. Martínez, Esmeralda (2003). *Los parámetros para buscar pareja*. Diario Reforma, Sección Hogar. (26 febrero), México.

48. Michaca P. (1987) *Desarrollo de la personalidad: teoría de las relaciones de objeto*. Ed. Pax México.
49. Miller DC (1983). *Handbook of research design and social measurement*. 4th ed. Newbury Park, Calif.: Sage Publications. USA.
50. Moya Mira, C. (1997) *Organización de los servicios de protección a la infancia en la Comunidad Valenciana*. Alternativas, nº 5.
51. Nichols, W.C. y Everett, C.A. (1986). *Systemic family therapy: An integrative Approach*. New York. Guilford Press.
52. Orlandini, A. (1998) *El enamoramiento y el mal de amores*. México, FCE
53. Papalia, D. (1988). *Psicología*. Edit. McGraw-Hill, México.
54. Rage Atala, Ernesto J. (1996) *La Pareja: Elección, problemática y Desarrollo*. Edit. Universidad Iberoamericana – Plaza y Valdés, México.
55. Rage Atala, Ernesto J. (1997) *Ciclo Vital de la Pareja y la Familia*. Edit. Universidad Iberoamericana – Plaza y Valdés, México.
56. Reik, T. (1955). *Psicología de la Sexualidad*. Buenos Aires: Nova.
57. Rivera, O.M. (1993) *La elección de pareja: Réplica del modelo familiar y consecuencias negativas en los hijos*. Tesis, ENEPI, UNAM.
58. Rojas, E. (1991). *La elección en el amor, remedios para el desamor*. Edit. Planeta, México.

59. Rubilar, C., Morales, V. y otros. (1995). Ciclo vital y funcionamiento familiar. Seminario para optar al grado de licenciado en Psicología. Concepción: Universidad de Concepción.
60. Sandoval, D. (1988), El Mexicano; Psicodinámica de sus Relaciones Familiares. Editorial Villacana, México.
61. Sánchez Azcona, J. (1980), Familia y Sociedad. Grupo Editorial Planeta, México.
62. Sánchez Sánchez, T. (1999). Las emociones, en Martínez Llorca, F. (coord): Psicología, Madrid: Editex. España.
63. Santa Cruz, Ximena. (2003) El arte de Construir una pareja. Sitio web:
<http://www.ecovisiones.cl/revista/2/artepareja.pdf>
64. Satir, V. (1981). Relaciones Humanas en el Nucleo Familiar. Editorial Pax-Mex, México
65. Sheehy, G. (1985). Las crisis de la edad adulta. Barcelona: Grijalbo.
66. Solís, V.L. (1988) La elección de la pareja conyugal. Tesis, UNAM, México
67. Thibault, O. (1980). La Pareja. Editorial Guadarrama, México.
68. Tomas, J. (2000). Valoración de la familia en situación de crisis. En el sitio web:
http://www.comtf.es/pediatrica/congreso_aep_2000/programa_cientifico.htm
69. Tordjman, G. (1989). La pareja: realidades, problemas y perspectivas de la vida en común. Edit. Grijalbo. México.
70. Trivers RL. 1972. Parental investment and sexual selection. In: B Campbell, ed. Sexual Selection and the Descent of Man. Aldine Publishing Company, Chicago. USA.

71. Vaillant, J.(1992), México a través de los siglos. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
72. Vander Zanden, James (1986), Manual de Psicología Social. Edit. Paidós. Barcelona, España..
73. Wacuz, P.J.L. (1990) El papel de la mujer dentro de la pareja actual. Tesina, ENEP Iztacala, UNAM.
74. Walster, E., and G. Walster (1978). EQUITY: THEORY AND RESEARCH. Boston: Allyn & Bacon. USA
75. Westermarck, E. (1984). Historia del Matrimonio. Editorial Leaites, Barcelona España.
76. Wolosky, C.R. (1991) Formación y funcionamiento de la pareja mexicana. IFAC, México.
77. Yorburg, Betty. (1985) *El Futuro de la Familia. Un Dramático Cambio en la Sociedad y en la Organización Familiar*. Edit. Edamex, México.
78. Zumaya, M. (1994). El ciclo Vital de la Pareja. En CONAPO (Eds.) Antología de la Sexualidad Humana. México, D.F. Porrúa.